

María Romero Meneses

Escritos Espirituales

Escritos de María Romero Meneses FMA:

- *Obras Sociales de las Hijas de María Auxiliadora en San José de Costa Rica.*
- *Los quince sábados a María Auxiliadora.*
- *Escritos Espirituales, tomo primero.*
- *Escritos Espirituales, tomo segundo.*

Sierva de Dios María Romero Meneses

Escritos Espirituales

Tomo tercero

Coordinación, introducción y notas de
LINA DALCERRI FMA.

Revisión y confrontación con los originales de
M. DOMENICA GRASSIANO FMA.

**La Santidad
en el pensamiento
y en los escritos
de Sor María Romero Meneses
FMA**

Imprimatur

30 de noviembre de 1990

ROMAN ARRIETA VILLALOBOS

Arzobispo de San José de Costa Rica

Premisa

En el presente opúsculo, presentamos a Sor María a través de sus escritos, no sólo en los recogidos en los fascículos anteriores, sino especialmente en sus cartas; se presenta sobre todo en su extraordinaria acción apostólica, que fue para ella, como bien pudo decir el beato Felipe Rinaldi, su razón de ser como auténtica Hija de María Auxiliadora.

En estos escritos habla de sus múltiples y grandiosas realizaciones, no como cosa suya, sino de la Virgen a la que se confiaba plenamente y a la que atribuía las inspiraciones, considerándose un pobre instrumento de la bondad materna de su Madre y «Reina».

Señala también las muchas dificultades y contradicciones que, como a Don Bosco, no la hicieron detenerse, sino al contrario le impulsaron más su fe y le aumentaron su celo apostólico.

Los opúsculos precedentes, ya publicados, son la premisa insustituible del que ahora presentamos: explican y justifican de hecho, el ardor apostólico que la animaba y la impulsaba, la admirable fecundidad de sus inagotables iniciativas para el bien con las sorprendentes y grandiosas actuaciones, que asombran y maravillan.

Todo encuentra su inspiración, su impulso y su fuerza en la sólida santidad de principios y en el ferviente espíritu de oración que nos revela en sus escritos y en su vida.

No teniendo un carácter histórico, sino espiritual, la colección de la cual forma parte el presente volumen, aunque nos da una panorámica de las obras apostólicas de Sor María, no nos la presenta en su complejidad ni con una documentada exposición descriptiva, sino que sobre todo nos revela el espíritu, especialmente a través de las cartas a las superiores, en las que habla, con espontaneidad de hija, «*ex abundantia cordis*», de todo lo que la hace vibrar interiormente al lema *Da mihi animas del Santo Fundador y Padre Don Bosco*.

La presentación histórica de las grandiosas obras apostólicas por ella realizadas, la encontramos en un libro publicado por ella misma en 1973, mandado por la obediencia, como era habitual en ella: Las obras sociales de las Hijas de María Auxiliadora en San José de Costa Rica; además, también habla ampliamente, con documentación seria, la biografía de Sor María Domenica Grassiano: Con María, toda para todos como Don Bosco, (Roma 1986).

La intención primordial de la presente publicación es poner a la luz el alma salesiana que daba cauce a las realizaciones y a la acción de Sor María, determinando decididamente la orientación hacia la plena sintonía con el carisma de Don Bosco, su Padre, Maestro y Guía, del cual — en su forma de expresarse — quería «beber y asimilar» el espíritu.

Por esto nos hemos permitido encabezar cada capítulo con un artículo de las Constituciones, en el que se refleja con claridad el espíritu con el que esta digna Hija de María Auxiliadora buscó constantemente realizar en plenitud, su vocación específica.

Introducción

El carisma y el espíritu de Don Bosco en su vida y en sus obras

Sor María Romero Meneses escogió y abrazó, ya lo hemos dicho, con plena y clara conciencia su específica vocación de Hija de María Auxiliadora.

Vivió las exigencias espirituales y apostólicas en fidelidad al carisma del Santo Fundador, abriéndose a las exigencias de los tiempos y de las situaciones en las cuales se encontró.

Tuvo siempre delante, como modelos con los cuales sintonizar su vida y sus acciones, a San Juan Bosco y Santa María Mazzarello, esforzándose en vivir la santidad y el ardor apostólico, con las características específicas delineadas con claridad por la Madre e inspiradora del Instituto, María Stma. Auxiliadora.

Por tanto, creía con fe sencilla y viva, en la «intervención directa de María» (Const. 1) en la fundación del Instituto, como «don del Espíritu Santo» (Const. 1) a la Iglesia, para una participación específica entre los jóvenes «a la misión salvífica de Cristo» (Const. 1).

Sentía fuertemente la obligación esencial de modelar su vida y sus acciones en perfecta sintonía con la Regla que había profesado, reconocida y aprobada por la Santa Iglesia.

Observando de cerca a Sor María, escuchando sus aspiraciones y constatando el ardor apostólico que la guiaba en sus prodigiosas y concretas actuaciones, no podemos dejar de ver reflejados en ella, el mismo espíritu y celo apostólico que animaban e impulsaban a Don Bosco.

Su mirada estaba siempre dirigida al Padre y Maestro de su vida religiosa para confrontar su ser y su hacer con el Santo.

Se diría, que se había propuesto hacer simbólicamente, con un gesto original y espontáneo, lo que hizo un muchacho al trasladar los restos mortales de Don Bosco desde Turín-Valsalice a Valdocco: se tendió en el hueco que había quedado vacío y a quién le preguntaba: ¿Qué haces ahí? — respondía: «Hago de Don Bosco».¹

Sor María, ciertamente había leído, meditado, asimilado el comentario al episodio, que había hecho la entonces Superiora General Madre Luisa Vaschetti en su Circular del 24 de junio 1929: *Hacer de Don Bosco*.²

Llevaba también en su corazón las insistentes recomendaciones de la Santa Cofundadora, Sor María Mazzarello:

«Así lo quiere Don Bosco, así lo debemos hacer».

«Don Bosco sabe lo que la Virgen quiere de nosotras».

«Vivamos en la presencia de Dios y de Don Bosco».³

Su tensión espiritual era la de conformarse en todo y siempre al Santo Fundador: reproducir su fisionomía espiritual, su ansia apostólica, su acción santificadora.

Estaba en perfecta armonía con lo que el Concilio Vaticano II confirmaría en el Decreto sobre la vida religiosa *Perfectae caritatis*: «Cede en bien mismo de la Iglesia que los institutos tengan su carácter y función particular. Por lo tanto, reconózcanse y manténganse fielmente el espíritu y propósito propios de los fundadores, así como las sanas tradiciones, todo lo cual constituye el patrimonio de cada instituto».⁴

En Don Bosco veía al Santo de «ideas y deseos» inmensos, encendido por el celo intensísimo de la gloria de Dios

y de la llegada de su Reino: el «vir desideriorum» (*Dan* 9, 23) abierto al mundo entero.

El lema del Santo: «Da mihi animas» fue la ley de su vida y de su acción. Como él, sentía el impulso urgente de dedicarse por entero a la salvación de las almas: «Urge dedicarse al apostolado: elevar las almas a Dios, llevar las almas a Dios... lo debemos sacrificar todo por el bien de las almas»⁵ Puede llegar a afirmar «Yo ya no me pertenezco: mi vida, mi salud son de Dios y de las almas, he perdido todos mis derechos»: palabras hechas realidad, que responden en plenitud al ansia salvífica de Don Bosco: Hijitos míos queridísimos, vosotros sabéis cuanto os quiero en el Señor y como me he consagrado enteramente a hacerlos el mayor bien que pueda. El poco de ciencia y de experiencia que he adquirido, cuanto soy y cuanto poseo, oraciones, cansancio, salud, toda mi vida, la quiero emplear en vuestro servicio ...Me entrego a mí mismo por entero; no tiene valor, pero cuando me entrego todo, quiere decir que no me reservo nada para mí».⁶

Le impresiona en Don Bosco, «la maravillosa prontitud en emprender todo lo que le parecía podría contribuir a la gloria de Dios» y se pone decididamente en el mismo camino. Y nosotros, quedamos maravillados ante la ejecución de iniciativas y de obras que tienen el sello del prodigioso. Nada la detiene: le basta ver un peligro para las almas, especialmente de las jóvenes; constatar el abandono religioso en el que vive tanta pobre gente de las periferias; darse cuenta de la situación miserable, fuente de inmoralidad, en la que se encuentran muchas familias, para que ella, consultada su «Reina», se arroje sin cálculos ni medidas, a realizar siempre nuevas iniciativas para poner a tanta pobre gente en condiciones de redimirse y de vivir

¹ LUZI G., *Parla la Madre*, Torino, FMA 1944, p. 154.

² AGFMA.

³ MACCONO F., *S. Maria Mazzarello*, Vol. II, Torino, FMA 1960, p. 133-134.

⁴ PC 2 b.

⁵ Son palabras de los escritos de Sor María, que se encuentran recogidos en el presente trabajo y que, puestos entre comillas los volveremos a citar.

⁶ MB VI 889. Buenas Noches 21 abril 1861.

una vida socialmente más digna y abierta a los valores cristianos.

También ella, como Don Bosco, va al encuentro de los jóvenes: los aparta de los peligros, los ilumina con el catecismo, los conduce a la oración y a los Sacramentos, en el clima gozoso y festivo de los Oratorios. Sabe, como Don Bosco, escoger y formar grupos de compromiso en los cuales infunde su ardor apostólico.

De esta forma surgen «las misioneritas», su larga mano para llegar a muchos centros periféricos que nunca ven ni escuchan a un sacerdote y llevarles la luz del Evangelio y de las verdades cristianas, junto con la caridad hacia los más necesitados y fundar los Oratorios, para dar mayor estabilidad a la acción apostólica. Comprende en su significado más profundo, la actuación de Don Bosco, la espiritualidad de su pedagogía que con genialidad sabe fundir en unidad los valores humanos y sobrenaturales; educar evangelizando y evangelizar educando; valorizar los sujetos llevándolos a ser protagonistas de su misma formación, en un clima de respeto a la persona y de sana, gozosa libertad que caracteriza el Sistema Preventivo del Santo Educador. Así como el Santo Padre Juan Pablo II, hablando a los Capitulares el 1º de mayo de 1990, ha dicho: «Pedagogía realista de la santidad» que, por «fuerza de síntesis unitiva [...] fruto del Espíritu Santo, asegura la unidad vital entre unión con Dios y entrega al prójimo, entre interioridad evangélica y acción apostólica entre corazón orante y manos operantes». Son autorizadas palabras que parecen retratar a Sor María, que realmente supo realizar «esta espléndida gracia de unidad».

«Gracia de unidad» que la hace el «modelo» ideal de FMA como Don Bosco la ha pensado y querido, fijando en las Reglas primitivas (1878) las líneas fundamentales de su espiritualidad: «Ya que en ellas (FMA) deben ir a la par la vida activa y la contemplativa, imitando a Marta y María, la vida de los Apóstoles y de los Angeles».⁷

⁷ *Constituciones FMA*, XIII, 5, 1878.

Sor María, teniendo fija su mirada en la de Don Bosco, ha bebido en la «típica corriente de espiritualidad», que Don Brocardo, autor de un libro muy valioso: *Don Bosco profundamente humano — profundamente Santo*, presenta en una nueva y enriquecida edición y traza genialmente así: ... una síntesis vital entre ser y hacer, entre fe y vida, entre amor de Dios y amor al prójimo» traducida «en la normalidad del cotidiano alimentada por la presencia de Cristo eucarístico» y de María Stma., que «nos hace contemplativos en la acción» y sabe transformar en «liturgia de vida la existencia diaria», corroborada por una «exigentísima ascesis» enlazada con el «arduo deber crucificado y resucitado».⁸ Sor María encuentra estas líneas fundamentales en las Reglas y se esfuerza constantemente en realizarlas. Sólo tiene un deseo: «Rece para que pueda ser una buena *Religiosa Salesiana*, llena del más vivo sentimiento de nuestro Padre Don Bosco por el «Da mihi animas» [...] para que de frente a las dificultades que se presentan en nuestro camino, no retroceda, sino que las reciba con generosidad y con alegría por Jesús y por María».⁹

Sor María, es típicamente salesiana en el vivir hasta el fondo en perspectiva misionera, más allá de toda «frontera» el *Da mihi animas* de Don Bosco y en la actuación del «Sistema Preventivo», admirable síntesis de caridad espiritual y por tanto de espiritualidad; y es Salesiana todavía más en su ser, modelada sobre la santidad de Don Bosco y de Madre Mazzarello.

Lo comprueban sus escritos ya publicados y su vida. Nos revelan la realidad de su sentir y de su vivir: uno y otro decididamente orientados a configurarse en aquella forma de santidad, particular «experiencia de Espíritu Santo», que constituye la esencia misma del carisma salesiano.

L. D.

⁸ *Bollettino Salesiano*, 1º marzo 1990. *La forza di una spiritualità che conta su Dio e guarda all'uomo*.

⁹ Carta a M. Clelia Genghini, 1 de mayo de 1954, *AGFMA*, Roma.

1.

**Incorporada a la alianza
de amor que Dios estableció
con los santos Fundadores**

La mirada fija en Don Bosco y en Madre Mazzarello

*Por un don del Espíritu Santo
y con la intervención directa de María,
San Juan Bosco
fundó nuestro Instituto
como respuesta de salvación
a las aspiraciones profundas de las jóvenes.
Le transmitió un patrimonio espiritual
inspirado en la caridad de Cristo, Buen Pastor,
y le imprimió un fuerte impulso misionero.
Aprobado por el Sumo Pontífice San Pío X,
el Instituto es de derecho pontificio.
Participa dentro de la Iglesia,
en la misión salvífica de Cristo,
realizando el proyecto de educación cristiana
típico del Sistema Preventivo.
En actitud de fe y de agradecimiento a Dios,
e imitando a Santa María Dominica Mazzarello,
nosotras, Hijas de María Auxiliadora,
entregamos nuestra vida al Señor,
para ser signo y expresión
de su amor entre las jóvenes.*

Const. Art. 1

Todo para gloria de Dios

Pensad en la devoción de Don Bosco, en su maravillosa prontitud en emprender todo lo que le parecía contribuir a la gloria de Dios. ¡Qué valor! ¡qué ener-

gía!... Era su máxima: «Cuando queremos hacer alguna cosa, examinemos antes si es de la mayor gloria de Dios; conocida como tal, vayamos adelante, no nos desanimemos, y venceremos». Y cuando alguno se maravillaba que él tuviese el atrevimiento en emprender grandes obras mientras estaba privado de todo, él observaba jocosamente: «Sois propiamente hombres materiales, no sabéis que para el Señor dar una idea buena a uno y darle los medios para realizarla es una misma cosa? Antes bien, es más difícil el crear esta idea, que dar los medios para ponerla en cumplimiento». «Aquellos señores tienen una gran gana de cerrar y destruir a toda costa el Oratorio. Pobrecitos. Se equivocan! No lo lograrán. Creen de habérselas con solo D. Bosco; y no saben de habérselas con quien es más potente que ellos, con la B. Virgen y con Dios mismo que destruirá sus consejos. No, no lograrán cerrar el Oratorio». Han pasado 65 años dice Mons. Cagliero y todavía me resuenan vivas estas palabras del Padre.¹

(F VII 16)

Don Bosco es el Santo que supo amar a todos y hacerse amar de todos. Vivió de fe y de amor. Amó con sencillez, con familiaridad y alegría. Hijo mío, todo el mundo quiere a Don Bosco. Es que Don Bosco supo amar, ¿cómo? Llevando las almas al cielo, corazón lleno de bondad. Por donde van pasando los santos van dejando a Dios.

(F IX 9)

¹ Cf MB VI 585. 665.

D. Bosco es un santo de ideas y de deseos «especiales», diríamos, el vir desideriorum (Dan. 9, 23) el hombre de los deseos del cual nos habla la Biblia que abraza el mundo con su corazón, «grande como las arenas del mar» (Gn. 22, 17), para llevarlas al Reino de Dios.

(F IX 11)

¡Amar es imitar a Jesús!

Dad al que pide.

¿Qué he de dar?

Tengo que darme; mi tiempo, mi inteligencia, para enseñar al que no sabe, para desengañar al que está en el error. Tengo que dar mi abnegación. Tengo que dar mi tiempo para que beban todos los que están sedientos. Mis energías que tengo que ir prodigando generosamente en bien de los demás. Mi propia salud; por ellos debo padecer frío, hambre, desnudez, etc. Yo he sido generoso, pero no para ganar simplemente, para que me quieran o por que me caen bien. Nos dejó Don Bosco al final de su vida, cuando ya *estaba agotado* y no tenía nada, la herencia de su ejemplo.

(F XII 30)

Don Bosco tenía una inclinación y gracia especial de consolar a los que sufren.

– Un amor extraordinario a los pobres, a los niños, a los ancianos y a todos los necesitados.

– Un señalado don de piedad para con Dios y para con el prójimo.

– Una tierna e ilimitada confianza en los Corazones de Jesús y de María.

- Un abandono filial en la Voluntad de Dios.
- Una fe ciega en la Divina Providencia.
- Un desprendimiento absoluto de los bienes de la tierra. (Aquí vengo Dios mío, a ejecutar tu Voluntad).
- Un singular privilegio de poder propagar a millones de almas, la devoción de Jesús Sacramentado y María Auxiliadora.

(F XIII 12)

Don Bosco hablaba en modo sencillo y natural, pero con palabras precisas, del pecado, de infierno, de paraíso, de vida eterna, de juicio de Dios, de salvar el alma. Siempre y con quien fuere, hablaba así, claro y esencial; con el niño, con el pobre, con el rico, con el potente ministro, con el eminente literato, con quien se sentaba en el trono. Porque en su vida una sola cosa, junto con la devoción a la Virgen, era tan sentida y profunda: *el sentido de la gracia eucarística*; y en sus recomendaciones, la de la Comunión frecuente, es entre la más viva e insistente y especialmente con los jóvenes, con más amor, y con alegría más santa que sólo puede comunicar: quien tiene pureza de corazón.

(F VIII 2)

La calma de Don Bosco

1. Es el fruto de su piedad eucarística y mariana, virtud necesaria para la santidad y el apostolado.
 - a) En las grandes ocasiones, lo fue: Es una de sus características más impresionantes. Una calma sobe-

rana, imperturbable y constante; b) En las desgracias. No que no sufriera, sino que sabía sufrir conservando la calma. *Nada te turbe*. La calma vale más que el mundo, dice S. Francisco de Sales, por eso no debemos perderla.

2. Las pequeñas ocasiones, ningún acto nervioso. Tenía una paciencia de Job. Difícil es cuando se encuentra uno con una persona irascible; pues cuantas de estas ocasiones tuvo Don Bosco aún en su propia casa, con los adversario que llegaban a él. Más, D. Bosco, siempre sonriente.

3. Fuente de la calma de D. Bosco. ¿Era espontánea y natural? Natural sí, por el constante ejercicio de paciencia, fruto de dominio de sí mismo. Sobrenatural, porque recurría a la fuente misma de la fe, tomando todo de la mano del Señor, en el cual se había abandonado y la alimentaba continuamente con la oración. Por eso tenía a Dios en su alma. La calma sobrenatural acerca a Dios a las almas.

(F X 92)

Siguiendo las huellas de Don Bosco

Yo entrego a Dios mi vida para el servicio de los demás.

(F VII 11)

Para Don Bosco: Servir, educar;
educar, amar.

(F IV 1)

Nosotros tenemos necesidad que cada uno esté dispuesto a hacer *grandes sacrificios de voluntad*; no de sanidad, no de dinero, no de maceraciones y penitencias, no de abistencias extraordinarias en la comida; sino de voluntad. Por tanto uno debe estar dispuesto a hacer ya esto ya aquello que nos mandan.

(F VII 12)

Dad al Cesar lo que es del Cesar

Debemos pagar a cada uno lo que debemos: si es respeto, respeto; sumisión, sumisión; honor, honor. D. Bosco nos manda ser amigos de las autoridades; él por ésta su actuación, pudo ayudar a la Sta. Madre Iglesia, dándole obispos y reconciliando entre sí las autoridades eclesiásticas y civiles.

Siendo así nosotros, Dios nos abrirá muchas puertas; practicando esta divina lección, no por miras humanas, sino por miras sobrenaturales observaremos la obediencia a Nuestro divino Maestro.

(F X 83 A)

Resúmenes de las cartas de la Sierva de Dios

*A Madre Clelia Genghini*²

1^o de Mayo de 1954

Pida por mí para que sea una buena *religiosa salesiana*, llena del más vivo sentimiento de nuestro Padre Don Bosco, del «Da mihi animas»... Para que, a la hora de las dificultades que se presentan ante nuestro camino, no me haga atrás, sino que les reciba con generosidad y alegría por Jesús y por María.

² Madre Clelia Genghini, nacida en Coriano (Forlì) murió en Turin el 31 de Enero de 1956. Fué secretaria general del Instituto FMA, desde el 15 de septiembre de 1913 hasta la muerte.

A P. M. González

19 de abril de 1976, Medellín (Colombia)

Y ahora una palabra sobre mi experiencia usada para la promoción humana y religiosa: Oración intensiva y amor. Son los dos rieles que conducen infaliblemente a la meta. Ante este programa no hay nada difícil que no venza. Mi vida, desde hace un tiempo, se ha reducido a vivir como la de los últimos años de Don Bosco: a propagar la devoción a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora, y a consolar, aliviar los corazones afligidos. ¿Como?: inculcando la oración intensiva y el amor. Y en esto está toda la ley y los profetas (cf Mt. 7, 12).

Como Don Bosco

En el «Osservatore Romano» [leimos] las palabras del Papa: «Preocuparnos de los pobres; ayudarlos en sus necesidades y... darles de comer hasta saciarles el hambre»... Ah, cómo quedar indiferentes ante estas palabras, unidas a las de Nuestro Señor: «Tuve hambre y *no me* diste de comer; tuve sed y *no me* diste de beber»! etc... (Mt 25, 35).

Surge Don Bosco en nuestra mente y en nuestro corazón: ¿Qué habría hecho Don Bosco por medio de sus Cooperadores ante esta insinuación del Sumo Pontífice? ¿El, para quien un consejo del Jefe de la Iglesia era un orden? Y más al constatar que muchas de las jóvenes pobres y abandonadas *se pierden* precisamente por carecer de alimento, ropa, y sobre todo de casa, hasta que las Hijas de María Auxiliadora las forman y superan, aunque sólo a unas cientos, porque no las pueden abarcar todas,

en comparación de las miles y millones que andan por el mundo «como ovejas sin Pastor» (Mt 9, 36). ¿Qué hacer entonces?... Después de mucho orar[ivino] las Luz: formar una Asociación de Señores y de Señoras denominada ASAYNE, Asociación Ayuda a Necesitados... La Asociación se hizo aunque contra viento y marea: todo lo bueno cuesta.

(F XIII 38)

2.

**Por todos los caminos,
buscando a los jovenes
como Don Bosco**

Con el carisma y el espíritu salesiano

*Dios, en su admirable Providencia,
otorgó a Don Bosco
un corazón grande como las arenas del mar
y le hizo Padre y Maestro
de multitud de jóvenes.*

*Con un único designio de gracia,
suscitó la misma experiencia
de caridad apostólica
en Santa María Dominica Mazzarello,
asociándola de modo singular
a la fundación del Instituto.*

*Vivió con fidelidad creadora
el proyecto del Fundador
junto con nuestras primeras hermanas,
dando origen al «espíritu de Mornese»
que, también hoy, debe caracterizar
cada una de nuestras comunidades.
Por esto la Iglesia la ha reconocido
como Madre y «Cofundadora».*

Const. Art. 2

Por bondad de María Auxiliadora, estamos en una Congregación que tiene el calor de su amor y que es un brote de su corazón. Si todos debemos amar a María Sma. mucho más nosotros que somos hechura de sus manos; que inspiró directamente a El nuestra Congregación.

(F X 90 B)

El Espíritu de Don Bosco

¿El espíritu de Don Bosco, qué es? Es difícil contestar así como difícil es decir qué es la alegría, la música.

El espíritu de Don Bosco es una emanación dulcísima, purísima y mansísima del Corazón de Jesús pasada a Don Bosco, que de él irradia en todas sus acciones y de él pasa a todos sus hijos.

En el cielo de la Iglesia ha irradiado él una estrela luminosa. Si nosotros no correspondemos al giro de este astro luminoso deberíamos contarnos entre los *rebeldes* (No circunda el reflejo de la aureola de Don Bosco).

¿Para crecer en el espíritu de Don Bosco qué debemos hacer? Estudiarlo, leyendo las circulares, los volúmenes de la Vida de Nuestro Santo que son fuentes inagotables de su Santo Espíritu.

Las circulares son perlas, gotas de oro impregnadas del Espíritu Salesiano: busquemos de asimilarlas.

(F VII 1)

La alegría es el secreto gigantesco del cristianismo por la fe, la fuga del pecado y el cumplimiento del deber y se apoya en el trabajo. Alegría en la pureza: la pureza es sublimación del amor, dándose a todos con intensidad. ¿Si yo te piso un pie por qué la lengua grita? Respecto a Jesús Sacramentado: El es la cabeza, nosotros el cuerpo. Debemos amar a El juntamente con su cuerpo. La Eucaristía es el verdadero fundamento de la vida salesiana.

(F IX 8)

Confianza en la Divina Providencia

Don Bosco ante la pena del Prefecto que no tenía ni para pagar el correo, y debía pagar planillas de la construcción del templo, dijo: «Sigamos. ¿Donde se ha visto comenzar alguna cosa con el dinero en el bolsillo? Esto es desconfianza en la Providencia».

Y al Maestro de obras: «No pase Usted pena, la Virgen pensará en hacer de modo que llegue el dinero necesario». Mientras el hombre haya de cumplir la tarea que Dios le ha encomendado, El lo conserva en vida.

(F IV 14)

Palabra de orden de Don Bosco: trabajemos

Los ejemplos más brillantes dejados por Don Bosco: Su unión con Dios. [El hacía] de 1 a 2 horas de camino para la oración [en su parroquia]. Trabajo es oración. La oración es para el alma lo que es el aire para los pulmones. Por eso quien ora se salva, y el que no ora se condena. El enfriamiento de un alma depende de la falta de oración. Cuando el alma está unida [a Dios] por la oración, no puede vivir en pecado mortal; pues así como a todos los animales Dios le ha dado su instinto de defensa, para el hombre es el de la oración.

(F XII 2)

El trabajo santificador

«Comerrás el pan» etc. (*Gen 3, 19*).

El trabajo lo hizo Dios para el hombre y no el hom-

bre para el trabajo.

19 Volúmenes de Don Bosco.¹

Don Bosco fue el hombre infatigable que trabajaba siempre. «Un hombre maravilloso que trabajaba tanto. ¿Cuándo rezaba? Mejor dicho cuándo no rezaba. Su trabajo era oración».

De allí que sus hijos por imitarlo ganan indulgencia plenaria diariamente por el trabajo santificado.

Condición: En la presencia de Dios el trabajar; trabajan por El, elevando el pensamiento a Dios; comulgar y rezar por el Sumo Pontífice.

(F XII 8)

El amor divino impulsa al alma a trabajar por la gloria de Dios y el bien de nuestros semejantes.

(F XII 9)

El éxito para desempeñar bien las ocupaciones es no dejarnos absorber por ellas en las ocasiones (obsesión). Oración sin recogimiento, es muerte o media muerte. Si en ella sólo buscamos a Dios, El nos acompaña en todos nuestros pasos; pero si la vanidad, la satisfacción o preocupación de nuestros quehaceres nos dominan, El nos dejará solos.

(F XII 13)

¹ Los XIX volúmenes de las «Memorias Biograficas de Don Bosco», los escribieron sus discípulos, don Juan Bautista Lemoyne, don Angel Amadei y don Eugenio Ceria. Cuentan no solamente su vida, sus Obras, sus escritos, tambien inluminan su espíritu y su Systema Educativo.

La delicadeza de conciencia, el horror al pecado, la fervorosa devoción eucaristica y mariana, y la pasión al trabajo y al apostolado son los elementos constitutivos esenciales de la formación salesiana.

(F XII 28)

El deber principia con la vida y termina con la muerte.

(F II 33)

La salvación del Alma

Es lo único necesario. El pasaje del evangelio de Marta y María que ha escogido la mejor parte.

Nuestro Señor vino a este mundo y... ya sabemos el drama de su Pasión.

Tenemos que preocuparnos por la salvación de todas las almas, como lo han tenido los Santos. Ej.: el joven que deseaba entrar en la Congregación de Don Bosco para ayudarlo: «No, le dijo el; debe venir únicamente para salvar su alma».

Para conseguir la salvación «observar los Mandamientos» como se lo dijo Nuestro Señor al joven del Evangelio.

(F VII 9)

Fortaleza de Madre Mazzarello

- 1) Fortaleza en vencer las cosas ordinarias.
- 2) En el dominio de sí misma. Sonriente, amable, sin dejarse llevar de la naturaleza. Debemos de pro-

curar, no de hacer mucho, sino de hacer bien lo que hacemos.

3) Fortaleza de voluntad en las dificultades, superándolas en el cumplimiento de su deber. «Los hombres me podrán quitar todo, menos el corazón para amar a Dios». Las injusticias es mejor recibirlas que hacerlas.

(F X 60 A)

«¡Animo! Vendrán días en que la Cruz parecerá pesada, entonces es el tiempo de estrecharla fuertemente sobre el corazón y reafirmar la fidelidad a Jesucristo Crucificado. Yo rogaré siempre por vosotros en este mundo y en el otro».

Las Hijas de María Auxiliadora abandonando el mundo y viviendo acá, no se fabriquen aquí otro mundo. No son cosas graves, pero imiden la perfección... pequeñas envidias, en desobediencias... soberbias... apegos. «Ya no piensan porqué entraron en la Congregación».

(M. Mazzarello momentos antes de su muerte)

Procuraos quereros siempre bien; procurad manteneros siempre unidas. Entreguémonos solamente al Señor. Conservad siempre igualdad de humor. No dejéis entrar el mundo en casa.

(Consejos supremos de Madre Mazzarello)

(F XII 70)

La lujuria es el orgullo de la carne; y la castidad es la humildad del espíritu. María Mazzarello era infle-

xible con las sentimentales que no sabían dominar los afectos del corazón.

(F VII 6)

El Señor nos ha llamado a dejar esas alegrías del mundo. La alegría verdadera se encuentra en la oración. Según la psicología humana, no se puede sólo rezar porque se acaba en el oír, no sólo trabajar porque se vive como animales. Sea con gusto o con mortificación dediquémonos al trabajo. La persona humana tiene una especialidad formidable para el trabajo. El que no trabaja no tiene derecho de comer.

Muy difícil que un alma que trabaja mucho le sobre tiempo para murmurar. Trabajemos como Jesús teniendo siempre ante sí la imagen del Eterno Padre.

Orad siempre como ángeles y trabajad como trabaja satanás constante, activo.

(F XII 2)

El espíritu de familia en las cartas de la Sierva de Dios

A Madre Clelia Genghini

San José, 27 de enero de 1949²

Con las últimas Hermanas que han llegado de Italia y sobre todo con Sor Eugenia Quaglia, que tuvo la

² L'original es en italiano. A veces suor María escribe en el idioma del Fundador, pues sabe que no todas las Superiores generalicias conocen el castellano.

fortuna de asistir al Capítulo General, hemos hablado de M^a. Auxiliadora, del Papa y sobre todo de nuestras Superioras. ¡Oh! créame, al escuchar que todas dicen lo mismo y con qué entusiasmo y agrado quisieran transmitirnos la convicción de «la bondad en la que están sumergidas nuestras Madres (como la de Don Bosco que parece sea una cosa lejana, lejana..., como de una leyenda...) ¡ah! mi alma se llena de una nostalgia... desearía volar a su lado para gozar un poco al menos de esto que... ¡es algo nuestro porque es la herencia del Padre!...

El 29 de enero, bajo los auspicios del modelo de bondad y condescendencia, comenzaremos los 15 sábados a la Virgen³ para que nos traiga a Madre General. Estamos con hambre de verla, de escucharla y de hablarle. ¿Cómo nos podríamos quedar tranquilas sabiendo que se encuentra a pocos pasos y no escuchar su voz?⁴ Recuerdo muy bien cómo la Virgen nos escuchó con los 15 sábados, trayéndola en 1932, cuando todas nos decían que no, ¡qué era imposible que ella viniese a Centro América!... ¿Se acuerda?... ¡Ah, fueron días inolvidables! desde aquellos días, tengo la felicidad de escribirle con confianza filial, cosa que, a lo mejor no hubiera podido alcanzar *con esta medida*, si personalmente no la hubiese conocido!... Por esto y también para mis Hermanas deseo la gracia de que venga nuestra queridísima Madre General, para que todas sientan los efluvios de su bondad, y puedan experimentar el

³ Sor María compuso «Los quince Sabados de María Auxiliadora» a imitación de los de Pompeya y hizo una distribución grandisima.

⁴ La Madre General, Linda Lucotti, en aquel momento se encontraba en Argentina, a Morón.

consuelo de expresarle con espontaneidad las íntimas penas y alegrías de sus almas. (Ayúdenos Vd., querida Madre, callando, callando... a obtener con sus oraciones esta gracia tan hermosa!...).

A Madre Margherita Sobbrero⁵

San Jose, 10 de diciembre de 1973

Yo soy distinta a San Francisco de Sales en los deseos. Deseo muchas cosas y las cosas que deseo las deseo mucho; pero solo para gloria de Dios y salvación de las almas. Estas cosas, las someto siempre a la obediencia considerando que si no me lo conceden, la renuncia será para el Señor de mayor gloria y para mí de mayor bien. Pero... ¿Y los miles y miles de almas que corren y corren ciegamente a las tinieblas de la muerte?...

¡Oh Madre Margherita! ¡Esta tentación o pensamiento no dejan de oprimirme el corazón!... ¡Cómo entiendo a nuestro Padre en su grito: *Da mihi animas!*...

A Madre Maria Ausilia Corallo⁶

San José, 27 de diciembre de 1973:

Programa de vida

Después de haber recibido su cartita, he pasado mediodía sin leerla, como siempre hago con las cartas

⁵ Madre Margherita Sobbrero nació en Bagnolo (Cuneo) el día 2 de julio de 1907. Consejera general desde 1956 hasta 1968. Desde 1969 a 1981 Vicaria general. Vive (1991) en Castelgandolfo, (Roma) Noviciado FMA.

⁶ Madre María Ausilia Corallo nació en Randazzo (Catania) el día 20 de octubre de 1912. Fue Consejera general desde el 23 de marzo de 1969 a septiembre de 1984. Vive (1991) en Catania, Instituto femenino S. J. Bosco.

de mis Superiores para ofrecerle una florcilla a la Virgen, me he ido a la Capilla y al leer allí, que me decía, preguntarle a la Virgen que es lo que quiere de Vd, he dicho: ¿«Quién soy yo para hacer este encargo»? No, debo obedecer; un acto de sumisión agrada al Señor; y antes de dirigirme a la Virgen y abrir los labios, siento que Ella me dice dulcísima y claramente en el fondo de mi alma: «Que sea humilde, pobre y mortificada y también todas mis hijas, como Don Bosco deseaba».

Desde entonces, estas palabras que resumen todo un programa de vida espiritual, las he tomado para mi examen particular.

Y pienso: ¡Que sería muy hermoso que Vd., como Madre del Consejo Generalicio y que sabe tan bien escribir, nos mandase a todas nosotras, las Hijas de M^a. Auxiliadora, una circular sobre este tema para exhortarnos a practicarlo!

Me permito hacerle dos consultas: primera – es sobre lo que ya le comuniqué en mi carta anterior. Cuando voy a la Capilla para hacer la lectura privada, llevo siempre las Constituciones y la Biblia, mis únicos libros. Alguna vez, leo los 15 minutos, otras un poco pero... lo más corriente, por la fuerza irresistible que siento dentro, cierro el libro y me pongo a hacer los actos de amor a Jesús que ya le he escrito. Esta es mi pregunta: ¿no será mejor que lea, en vez de hacer a Jesús actos de amor, por qué en la obediencia está la Voluntad de Dios?

(Será también un acto de renuncia, porque le digo la verdad: ya nada, nada me atrae; sobre todo porque he perdido la memoria y non retengo ninguna palabra de lo que leo).

A Sor Rina (Hna. Directora)⁷

San José, 13 de abril de 1974

Su cartita me llenó de alegría: Cual un despertador me trajo en seguida el recuerdo de aquellos días inolvidables que pasé con Vd. en Italia, la bella Italia que inundó mi alma de celestiales gozos jamás experimentados ni vueltos a experimentar: La Basílica de María Auxiliadora, las Superiores, el Papa, la Casita de Loreto, i Becchi, Mornés y sobre todo el ejemplo de aquellas Hermanas veteranas siempre serenas, contentas, ocupando el mismo puesto, el mismo oficio por años y años... (¡esto si que es vivir la propia consagración...! – Ellas son, como dije a Madre General, las que, cual motor desapercibido, transmiten la fuerza eléctrica de vida espiritual en todo el Instituto, para hacer que se irradie la luz en todo el mundo).

A Madre Maria Ausilia Corallo

San José, 7 de julio de 1975:

Causas de las defeciones de las Hermanas

¿Me pide le diga algo para Vd, y para las Hnas? – Me tengo que reír, sabiendo profundamente quien soy yo..., pero, en mi pobre entender, me parece que: de tantas deficiencias y salidas de religiosos y religiosas de las congregaciones, – no obstante tantísima preparación, ciencia, cursos etc, etc, es: 1º LA FALTA DE AMOR FILIAL AL SEÑOR Y A LA VIRGEN, y a falta de esto, vuelven al mundo que han dejado.

⁷ No se sabe el apellido de esta hermana.

2° La excesiva suceptibilidad (...).

¡Madre María! Creo de verdad, que yo sea una de las Hermanas más felices de la tierra; porque gozo plenamente de lo que una vez he leído: «la felicidad más grande en este mundo es amar a Dios y sentirse amada por El» (y yo añado: «amar a la Virgen y sentirse amada por Ella»).

3.

Consagrada a Cristo bajo el manto de María Auxiliadora

Sumergida en el misterio de Cristo casto pobre obediente

*Vivimos nuestra vocación
de Hijas de María Auxiliadora
como respuesta al Padre,
que, en Cristo,
nos consagra, nos reúne y nos envía.*

*Con la gracia del Espíritu Santo,
nos entregamos a Dios, sumamente amado,
siguiendo más de cerca a Cristo
en su misión salvadora.*

*Vivimos con radicalidad
la vida nueva de las bienaventuranzas
en una comunidad
animada por el espíritu apostólico
de Don Bosco y de la Madre Mazzarello,
anunciando y dando testimonio,
a las jóvenes y con las jóvenes,
de la Buena Noticia de la Redención.*

*Colaborando de este modo en la Iglesia,
con un título nuevo y especial,
a la llegada del Reino, transformamos
cada instante de nuestra existencia
en un himno gozoso
de adoración y de alabanza,
convirtiéndonos en signo de los bienes eternos,
ya presentes en este mundo.*

Const. Art. 8

La Vida Religiosa es la repetición de la Vida de Cristo la cual se inicia en el estado bautismal.

(F VIII 4)

La vocación es un signo de predilección divina.

(F VII 23)

Nuestro modelo Jesús

«Una gran luz aparecerá entre vosotros» (1 Jn 1, 2). Y nosotros hemos visto y seguido esa luz. Cuando los hombres desean un fin, trabajan intensamente, y como no se sienten satisfechos, se esfuerzan en trabajar más y más. Nosotros debemos trabajar con esa intensidad en imitar a Nuestro Señor Jesucristo. Estamos revestidos de Cristo desde el momento de nuestro bautismo. Que cuantos nos vean, vean el reflejo de Cristo, vean que irradiamos a Cristo.

Por el bautismo somos hijos de Dios; que el Padre, al ver nuestras almas pueda decir: «He aquí mi Hijo muy amado en quien tengo puestas todas mis complacencias» (Mt 3, 17). ¿Cómo haremos para sembrarnos a Jesús? Cumpliendo la voluntad de Dios, así como dijo El: «No he venido a cumplir mi voluntad sino la de mi Eterno Padre». Y cumplió su voluntad hasta la muerte y, si es preciso, [también para nosotras] la de «hasta la Cruz».

(F VII 11)

El medio más seguro para conocer la voluntad de Dios entre las cosas que se presentan a la vez a

nuestra elección, es seguir en todo la voz de la obediencia. Si os sentís movida a ello, seguid el camino que mortifica más vuestro gusto natural.

(F II 55)

El corazón puro no sabe más que amar porque posee la fuente del amor que es Dios.

La pureza da luz y el alma pura está desligada de la materia, libre de las cosas de la tierra y hasta olvidada de sí misma.

(F II 30)

La Sagrada Familia huye a Egipto: modelo de obediencia

Las palabras del Angel a San José «Levántate, huye a Egipto, porque Herodes persigue al Niño para matarlo».

Prontitud, exactitud y humildad son las 3 cualidades que resplandecen en la obediencia de la Sagrada Familia.

Podría haber pensado San José: Por qué no me lo avisó ayer, temprano, o mañana al amanecer y no a esta hora ten intempestiva. Sin embargo, ninguna objeción.

Viaje de la Sagrada Familia y permanencia allá. ¡Qué temor de la Virgen y San José, al oír rumores de la carnicería que estaban haciendo los esbirros mandados por Herodes. Luego, en un país extranjero; sin saber el idioma, ni conocer a nadie. Y ellos sin pensar siquiera: ¿Por qué nos ha mandado Dios aquí? No, felices porque estaban cumpliendo la Sta. Voluntad de Dios.

Después de varios años, vuelve el ángel a San José y le dice en sueños: ¡Levántate!, etc. En todos estos campos María y José, nos muestran el modelo de obediencia, y nos muestran el dulce consuelo de llevar siempre consigo a su tesoro y su amor: Jesús.

La Obediencia es el pasaporte de la divina gracia, en el cumplimiento de la Voluntad de Dios y donde está Dios, allí está todo.

Sin Jesús la vida es duro infierno, con Jesús, es dulce paraíso.

(F X 81 B)

Jesucristo es nuestro Rey

Unámonos a El como súbditos al mejor de los reyes.

1) J. C. es nuestro Rey. Lo es por derecho de naturaleza, porque como creador nos ha dado el ser. Lo es por derecho de conquista porque nos ha resucitado con su propia sangre y todo por amor!... El primero en el trabajo, en la fatiga, en la humillación, en el sufrimiento y llevando la cruz va adelante diciendo: ¡seguidme!, y me promete las recompensas más magníficas y lo cumple y luego da a cada cual lo que merece. Es un Rey inmortal que no puede fallarnos y pudiéramos perder por El la vida, pero es entonces cuando comenzamos a gozar de su gloria. El nos dá en todo el fruto de la victoria y se deja para sí el placer de enriquecernos.

Reina en mis pensamientos, en mi corazón y en todos los instantes de mi vida.

2) Lo que debemos a Cristo Rey. Nos hemos entregado a El en el Bautismo, hemos renovado esta en-

trega en la Confirmación y luego en los otros Sacramentos.

Renovemos ahora mismo esta consagración: ¿No es El, el más importante? Fuera de El todo es amargura, malestar tristeza y decepción.

Debemos pedirle que nos conduzca donde quiera. Es nuestro deber caminar por la huella de nuestro Rey.

Como El, ser pobres, obedientes, humildes. Por último, debemos obedecerle en todo y estar donde y como él quiere.

Hablad, Señor, vuestro siervo os escucha.

Promesas

1. Saludar con frecuencia a nuestro Rey.
2. Obedecerle a todas sus órdenes, es decir a sus preceptos e inspiraciones.

¡Oh Rey inmortal de los Siglos! Solo Dios, Dios, honor y gloria!

(F X 83 B)

Jesús Maestro

Todos los maestros hablan al oído, El al corazón.

1. Es nuestro Maestro por sus enseñanzas. El Eterno Padre nos lo dice: «Este es, etc.». Jesucristo mismo nos lo dice: «Yo soy vuestro Maestro». San Pablo nos lo declara: «En estos tiempos se nos ha dado un Maestro». Y esa Palabra es infalible: «El cielo y la tierra pasarán...». De manera que cuando oímos decir: «Jesucristo lo ha dicho» no nos queda más qué discutir; la cosa es verdadera y debemos acatarla.

Es la vía que conduce directamente al Cielo. El

alumbra la inteligencia y mueve la voluntad, y sabe poner sus enseñanzas al alcance de los más sencillos.

2. Lo que debemos a Jesucristo en calidad de nuestro Maestro. Tomadlo como modelo de nuestra conducta. ¿A quién iremos, nuestro Maestro? Tú sólo tienes palabra de vida eterna. Muchos maestros han hablado bien, pero, vivido mal; una sola palabra de Jesús vale más que todos los razonamientos humanos. He aquí unas palabras de Jesús: «El que desprecia las cosas pequeñas, faltará a las grandes». Bienaventurados los pobres; bienaventurados los que padecen; el que no renuncia a todo no puede ser mi discípulo. Yo lo creo; a pesar de no sé cómo se puede encontrar la paz en la guerra; la gloria en el desprecio; lo creo, pues y según sus palabras corregiré mi conducta. Amemos el Evangelio y las epístolas de los Apóstoles y conformar nuestra conducta a su doctrina.

Yo lo creo, porque El lo ha dicho y su Palabra es Verdad.

(F X 84 A)

No juzguéis y no seréis juzgados (Lc 7, 37). Nosotros no juzguemos para no ser juzgados a la hora de la muerte. [...].

No condenéis... Así como el termómetro mide el grado de temperaturas, el *amor* es el grado de aprecio que tenemos por nuestro prójimo. Jamás se juzga mal ni se condena al que bien se ama. Ej. una madre por su hijo. *Perdonad y seréis perdonados*: la obra de misericordia que nos hace semejantes a

Nuestro Señor y a Dios nuestro Padre que vive perdonándonos incesantemente.

Dad y se os dará (Lc 7, 38). [...]. *La mota* (el mal) que vemos en los demás nos escandaliza y lo publicamos. ¿Hacemos así respecto de nuestras íntimas miserias? Cuidado que aquella de quien hablé mal puede arrepentirse y llegar a un grado alto de santidad y yo, si persevero en mis desórdenes privados podría acabar en el infierno.

(F XII 51)

Renovación de los Votos

Oh Dios mío a quien amo sobre todas las cosas. Yo renuevo el voto de pobreza, castidad y obediencia con el amor con que los han hecho y renovado todos y cada uno de los Religiosos y Religiosas que han existido, existen y existirán, hasta el fin de los siglos; pero especialmente con el amor con que se consagró a tí la Virgen cuando vino a este mundo, y renovó su consagración, el día de la Presentación en el Templo.

(F XI 72-73)

La obediencia y la observancia de las Reglas y soportar con paciencia las vicisitudes de la vida, es penitencia. (Don Bosco) Y es ayuno, según él, mortificar las facultades del alma y los sentidos del cuerpo. Penitencia es custodiar el corazón y los sentidos: no cometer ningún pecado; soportarse mutuamente y sufrir las intemperies sin lamentarse.

(F XII 38)

Las tentaciones clásicas son: gula, vanagloria, ambición. Medios para combaterlas: mortificación, soledad, oración.

(F XII 45)

**Tomado de las cartas:
su configuración con Cristo**

A Madre Clelia Genghini

San José, 27 de mayo de 1949

En este año, 1949, la Virgen tiene obligación de redoblar sus milagros, porque por obediencia, no podré industriarme más para conseguir limosnas. Yo le he prometido abandonarme ciegamente en su Corazón y creer contra toda esperanza, en el poder infinito del Señor. Todo debe ayudar a los que «aman a Dios» ¿no es verdad?

Sí, también en los Ejercicios Espirituales he prometido al Señor vivir procurando parecerme cada día más a nuestra hermosa Madre en su pureza y a doblar la página que hasta aquí he usado, que era, «no desagradarle con ninguna falta deliberada», desde ahora en adelante, *estaré atenta a agradecerle en todo* sin dejar, naturalmente, la ruta que El, Sol de Justicia, nos ha trazado al aparecer en el horizonte de este mundo, como antes de esconderse en el atardecer, en su sepulcro: «en los brazos de la Virgen».

A Madre Clelia Genghini

San José, 5 de abril de 1949

Créame Madre, si le escribí aquello en mi anterior

carta, fue porque delante de Dios, así lo creo firmemente, y lo seguiré creyendo hasta la hora de la muerte. Además, el valor que he tenido de revelar lo que pensaba llevar en secreto hasta la tumba, lo he hecho por mi debilidad, sintiendo la necesidad de un corazón amigo para pedirle ayuda y auxilio de oraciones, y de esta forma saber cumplir exactamente la obediencia que en aquellos días me parecía irrealizable!

Y así, con esta ayuda de oraciones y con las gracias del Cielo, (pasado el Getsemaní), desconfiando siempre de mí misma, pero plenamente confiada en la riqueza y en el poder de Dios y de mi Madre del Cielo, he venido actuando como el Cotelengo de forma que viendo el Señor mis sacrificios junto con mi rectitud de intención, ha mirado también mi pequeñez, se ha conmovido... «y ha hecho en mí cosas grandes» (¡Magnificat!). Si, ¡por mediación de la Virgen, nuestro Dios Todopoderoso *ha hecho prodigios para proveer las necesidades de los pilluelos de Don Bosco!*...

A Madre Clelia Genghini

21 de enero de 1950

Me decía Ud. en su contestación, que le explicara bien los motivos de esa angustia. Pues sencillamente le diré, ante Dios, (que debo darle después cuenta de mis actos), que creí firmemente que me habían quitado el último recurso que me quedaba para proveer a las necesidades de los 20 Oratorios Festivos que tengo a mi cargo; es decir, que me habían quitado *la facultad de pedir limosnas*. ¡Pensar pues, en vestir a 3000 niños sin saber de dónde echar ma-

no, era para mí, *entonces*, una angustia terrible «angustias de muerte», como las de Jesús en Getsemaní!...

Pero recordando después, como le decía antes, que el Señor «puede sacar de las piedras hijos de Abraham», y puede, si quiere, vestir y alimentar no sólo a 3000 sino a miles de miles, como lo hace en el Cotelengo, «porque para Dios no hay imposibles», le prometí a Jesús Sacramentado *con toda el alma*, obedecer también de una manera ciega a esta nueva orden, abandonándome absolutamente a su infinito poder y bondad, esperando sólo en adelante, por medio de la Virgen, los medios necesarios para atraer las almas a su amor.

Más tarde, cuando la R. M. Inspectora recibió la carta que Ud. le envió, me aseguró que no había habido tal prohibición, pero entonces yo no quise retroceder en mi resolución, porque se la había hecho a Jesús en forma sagrada e irrevocable.

Es cierto que muchas veces el demonio me ha hecho sufrir haciéndome ver imposible y difícilísimo seguir adelante con una responsabilidad semejante y con tal propósito; pero todas sus insinuaciones las he rechazado repitiendo sin interrupción hasta conseguir tener el corazón tranquilo: *Jesús yo creo, espero y me abandono en tu amor*. Y esta fe, esta esperanza y abandono ciego en su divino amor, han sido verdaderamente bendecidos con longanimidad por El. Además, María Auxiliadora, como siempre, me ha dispensado incesantemente su ayuda maternal mandándome las limosnas de una manera prodigiosa: ¡llovidas del Cielo!... (¡Y sin buscarlas!...). Basta decirle que más de \$ 20.000,00 han pasado este año por mis manos, y he podido dar, sin con-

tar los juguetes,... 5008 piezas de ropa a los 3023 niños que premiamos en Navidad. ¡Deo Gracias et Mariae, verdad!...

Por eso, feliz creencia aquélla, puedo decir ahora, que, aunque me costó lágrimas amargas, al fin me ha servido para evitar todo afán, toda preocupación; pero sobre todo me ha servido para desprenderme más de las criaturas y vivir más unida a Dios, esperándolo todo, absolutamente todo, no más que de su infinito amor.

A Sor Juanita Pisceddu

19 de agosto de 1970

¿Me pide una norma para propagar aún más esta devoción? ¿Qué sabré decirle yo, vieja ignorante?... Sin embargo le diré mi secreto personal: Vivir haciendo actos de amor a Jesús por María y a María por Jesús, (todo lo demás me sabe a bagazo...) pidiéndoles al mismo tiempo, que me enseñen y ayuden a amarlos y a hacerlos amar no sólo cada día más, sino cada instante más. Por consiguiente, al ver a alguien, — sea quien fuere — me lanzo a mi cometido como el buitre sobre su presa a hablarle, diciendo antes: «Rey mío y Reina mía, hablen por mí. De modo que vivo con el alma inundada de agradecimiento a mi Dios al constatar con asombro los efectos de estas palabras, porque a pesar de mi nulidad, por la misericordia del Señor, las conversiones se multiplican ante mis ojos diariamente más. (¿Ah, cuán bueno es el Señor, y cuán buena María Auxiliadora, no es cierto?...).

A Madre Lidia Carini¹

San José, 19 de octubre de 1973

En mi interior el único total y verdadero deseo que tengo (y con un poco de nostalgia) es ir al Cielo a gozar por siempre de mi Rey y de mi Reina, pero... al ver estos casos, ¡cómo desearía ser joven y vivir hasta la consumación de los siglos para poder llevar almas al Señor y hacerlo amar!... ¡Si Madre Lidia! Amar y hacer amar al Señor y a la Virgen no sólo cada día más, sino..., cada instante más; esta es la gracia que suspiro y pido incesantemente a Dios.

A Madre Margherita Sobbrero

San José, 29 de diciembre de 1975

El Señor me ha puesto, no obstante mi poquedad e ignorancia, para hablarle todos los días a personas que aquí llegan para desahogar conmigo sus penas, buscar un consejo, pedir a mi Reina alguna gracia, etc. (¡Y pensar que esto estaba en la mente de Dios desde toda la eternidad! ¡Oh, me conmuevo y rebosa mi alma de amor y de agradecimiento! ¿Porque quien soy yo, para que El, a través de mí por la Virgen, dé consuelo a tantas almas afligidas?... Pero el colmo, Madre Margherita, ha sido hoy... que no solo el Señor me ha concedido consolar a las personas, sino consolar y enjugar las lágrimas — ¿adivine de quién? — ¡nada menos que a mi hermosa Madrecita!!! ... A Ella misma! ¡Sí, sí!... Antes de morir Jacinta, la pequeña pastorcita, nuestra Reina

¹ Madre Lidia Carini fue Consejera general desde 1966 hasta 1981. Vive (1991) en U.S.A.

se le había aparecido, diciéndole que «llegaría una moda por la que Ella sufriría y lloraría mucho. Yo, desde el momento que lo leí, he comenzado a sufrir y a rezar, como la pastorecita; y más al ver cómo es verdad — paulatinamente — conforme al programa que Satanás ha dado a los masones, las mujeres se van quitando la ropa; y predicaba, predicaba ... la modestia cristiana. Hasta ahora había conseguido muy poco; las palabras se las lleva el viento. ¡Qué pena!

Al principio del mes de octubre, una Hna. de la Divina Pastora ha venido a verme. Ha estado 30 años en España y lamentándose conmigo me decía — «¿Ud. no sufre viendo como las mujeres visten indecentemente? Pero lo peor es que he visto a mis Hermanas que *interiormente se desnudan*». Fue una puñalada para mí. ¡El dolor se me hizo angustia! ¡Este es el gran sufrimiento y el llanto de mi Madre querida! Y hasta por los corredores le repetía a Jesús — «¡Concédeme, Tesoro mío, poder consolar y enjugar las lágrimas de nuestra Madrecita querida! ¡Concédemelo, por caridad! Díme que puedo hacer; qué hago...

Y el 24 del mismo mes, he recibido la respuesta que a continuación le explico: «Decirles a las mujeres que vienen a consultar la solución de los problemas morales que las atormentan, que ofrezcan el sacrificio de vestirse interiormente con modestia todos los días, al menos durante 60 sábados».

Y así lo estoy haciendo; les explico y les obsequio el modelo, añadiéndoles que después, puede que, se lo hagan para sus hijas ya que el mundo va de mal en peor. ¿Vé Madre Margherita, qué gracia tan extraordinaria es esta?: ¡que yo, pobre pecadora, pueda consolar y enjugar las lágrimas, nada menos que de

nuestra Madrecita hermosa que es la Consoladora de los afligidos?! ¿No es algo increíble? — ¿Sabe a cuantas mujeres he conquistado desde el 25 de octubre al 25 de diciembre? ¡244!... — ¡Qué alegría!, ¿verdad?...

Hoy, lo que le digo a Jesús, yendo y viniendo, es esto: «Rey mío, gracias; te doy gracias con el amor de nuestra Madrecita linda, con el amor del Padre, con tu mismo amor y el amor del Espíritu Santo».

Antes le sugiero a cada mujer: — Hoy cuando se ponga la combinación, dígame a Jesús: «Me abrazo a tu cruz. Todo por ti y por la Virgen; para reparar tantas ofensas que se hacen a vuestros corazones».

— Cuando el calor sofocante bañe de sudor el cuerpo, dígame: «Gracias Jesús; e imagínese que es su Sangre que se derrama sobre Ud; (y como San Pablo que decía: «Sed mis imitadores como yo lo soy de Jesucristo»), Ud. piense que Sor María, no solo la lleva sobre la espalda, sino hasta los puños (y se la enseño) y además, encima unos puños negros forrados; y un velo negro en la cabeza. Es verdad, me dicen, y se van con la disposición de vestir en adelante... modestamente. — Una mujer enternecida y convencida, después de haber escrito yo su nombre, me ha dicho: ¿No puede escribir el nombre de mis cinco hijas? porque yo haré que también ellas la visitan... ¡hasta la muerte! (¡Qué bonito!).

A Madre Clelia Genghini

6 de agosto de 1972

Ultimamente, para reparar tantos ultrajes que recibe el Señor por la moda indecente, he hablado a las buenas misioneritas de este argumento, y les he

propuesto, (comprometiéndome a regalarles las primeras tres piezas) que usen en adelante la ropa interior como en mi tiempo: *con mangas* y cerrada. ¡Y ellas han aceptado con toda generosidad y prontitud! De modo que, a penas la Virgen me mande unas cuantas limosnas, lo primero que haré será comprar la tela para dar comienzo a esta obra que será de gran complacencia y desagravio al Corazón de Dios. Quiero que sean ellas siquiera aquellas diez que pedía Dios a Abraham para detener su justa indignación por semejante manera de vestir, o mejor dicho, deseo que ellas sean su Betania, donde pueda El reposar con agrado su mirada y sobre todo su divino Corazón. [...].

Yo me siento feliz, por lo feliz que debe sentirse Don Bosco y Madre Mazzarello, y sobre todo por lo feliz que debe sentirse la Virgen aprobando sonriente el gracioso término.

Ah sí, estoy más que convencida que no por mis méritos, sino por pura misericordia del Señor es que soy incesantemente favorecida con su bondad y sus milagros;... pero sé también, que ésto, de querer agradecerlo con la pureza y la modestia cuando el mundo entero conjura lo contrario, es cosa que lo conmueve, atrae sus miradas, y lo manifiesta derramando con benevolencia sus bendiciones y sus gracias sobre esta Obra que no tiene más fin que su gloria y la de su Madre Santísima; ¿verdad que es así?

A Madre Melchiorrina Biancardi²

20 de octubre de 1973

Por último, he emprendido una campaña **SECRETA**,

² Madre Melchiorrina Biancardi fue Consejera general desde 1958 hasta 1975. Murió en Turín el 26 de junio de 1990.

que llamo «Liga de reparación al Corazón de Jesús y de María». Es difícilísima; como quien sube una cuesta sumamente empinada entre espinas y abrojos. Pero no importa, me digo, aunque sea una, tengo que lograr para gloria de mi Rey y de mi Reina. Y es.: «LA MODESTIA».

Pues, gracias a Dios, llevo más bien tres; y éstas tres, trabajarán para conseguir cada una otra; y éstas a otras, etc, que servirán de pararrayos y de complacencias a Jesús y a la Virgen! (Le mando el modelito de la ropa interior que les hago prometer llevar hasta la muerte, ropa que se usaba antes corrientemente y con toda tranquilidad, pero que el demonio, — por medio de la masonería, como le conté en Italia — está desterrando de la mujer para pervertirla). ¡Ah Madre Melchiorrina, esta es una herida honda y sangrante que llevo siempre en mi alma! y cuantas veces veo a alguna pobre víctima arrollada por la moda criminal, más sufro y... ¡sin consuelo!...

A Madre Margherita Sobbrero

San José, 23 de diciembre de 1974

¡No hay duda: esta casa es el paraíso en la tierra!... Yo desde la mañana a la noche no hago otra cosa que hablar a la gente que llega en busca de algún bien, de la Santa Misa, de la Comunión, de la Visita al Santísimo y de la devoción a la Virgen; por esto creo firmemente, que no exista una Hna. en el mundo tan feliz. ¡No sé como agradecerla al Señor esta predilección! Me invento oraciones, jaculatorias etc., para manifestarle mi amor y mi agradecimiento. A veces me detengo a decirle y repetirle mis ton-

terías, El sabe interpretarlas y comprenderlas porque es Padre y Sabiduría infinita.

Madre Margherita: Solo deseo una cosa y la deseo vivamente y sin límites: «Amar y hacer amar cada instante más al Señor y a la Virgen». Esta será mi misión también en el Cielo donde podré cumplirla sin molestias ni cansancio junto a Santa Teresita del Niño Jesús, hasta que el número de los elegidos esté completo.

A Madre Maria Ausilia Corallo

San José, 24 de diciembre de 1974

Aquí en nuestra Casa, me llegan de la mañana a la noche muchísimas personas en busca de salud, física, moral o espiritual que nuestra Madre Celeste se apresura a concederles a cambio de cumplir lo que les aconsejo: «La Santa Misa, Visita al Stmo., la Novena de M^a. Auxiliadora junto con el Rosario y los Quince Sábados consecutivos (repetidos cuatro veces) en honor de los Misterios del Rosario. Y pienso en la infinita bondad del Señor que, no sólo entre las Hnas de esta Casa o de la Inspectoría, o de todas las Congregaciones, sino DE TODAS LAS HERMANAS DEL MUNDO me ha escogido *desde toda la eternidad* para confiarme esta misión de AMOR: de propagar la devoción a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora y... consolar a los afligidos, convertir a los pecadores...

¡Oh Madre María!, no sé decir otra cosa que repetir, «ha mirado la bajeza de su esclava y ha hecho en mí cosas grandes». Sí, Ud. no puede imaginarse lo que siento al escuchar — dos o más veces diariamente — «Hace cinco años o tantos años que no

voy a Misa, pero desde el próximo domingo no faltaré más». O hace dos, veinte o más años que no me acerco a la Comunión y desde allí, van a nuestra Capilla a confesarse. — ¿No es para gritar y vivir embriagada de amor por el buen Dios?

A Madre Lidia Carini

22 de abril de 1976

.....

Pero lo más hermoso e íntimo que le comunico es esto: que el buen Jesús me ha concedido el poder consolar muchas veces al día a mi Madrecita linda, haciendo que las mujeres vistan con modestia cristiana interiormente; ¿sabe cuántas hasta hoy? ¡630! además, 90 niñas de siete meses e doce años. Esto me produce un gozo del cielo porque cada vez que aumenta una, pienso y siento que es una lágrima de menos que enjugo de los ojos de nuestra Reina, que llora por las inmodestias de sus hijas. — Si puede, le pido la caridad, dígale esto a Madre Margherita, a la cual, desde el principio, le he comunicado este gran consuelo mío y ¡ha gozado mucho!...

A Madre Clelia Genghini

11 de diciembre de 1947 (*post. scriptum*)

A Madre Carolina le escribí esta posdata: «Si, eccezionalmente, bisognano d'una povera vecchia, ignorante, ammalata e stanca, per andare a finire i suoi giorni in mezzo ai «Jivari» e consacrare a loro i suoi ultimi energie e sguardi ammorevoli, «ecce ego mitte me»,... «ecce ego mitte me».....

Sí, Madre Clelia; creo que éste es el último deseo de mi corazón, el último chispazo de mi lámpara que se extingue: «Tengo hambre de pasar el término de mi vida religiosa, así como la principié: en una Casita pobre, (hasta en la apariencia), como la de San Salvador inmediatamente después del terremoto (1920), cuando con toda mi alma me entregué a la Congregación». — ¡Ah sí, qué lindo es vivir pobre y respirarlo por todas partes!... Pero... ¡fiat!.. éste es un deshecho de niña y,... nada más...

*A Madre Ersilia Canta*³

19 de diciembre de 1974

Ni un mes ha pasado recibir su cartita y ya vuelvo a escribirle para enviarle la crónica de la Obra Social denominada «La Vivienda de los pobres», que el Señor ha sembrado en mi alma y la Virgen ha llevado á cabo.

Primero, tengo que tranquilizarla asegurándole que, desde el momento que recibí la obediencia de no injerirme en la administración de la obra, inmediatamente eché llave a mi mente y a mi corazón para no pensar más en ello, pues para eso me he hecho religiosa: para ser obediente hasta la muerte, como N. Señor y por N. Señor; pero sí, no he dejado — con la aprobación de la Madre inspectora⁴ — de seguir animando a las señoras de Asayne para que continúen trabajando con entusiasmo en la obra em-

³ Madre Ersilia Canta fue Superiora general desde 1969 hasta 1981. Murió en Nizza Monferrato el 28 de diciembre de 1989.

⁴ Madre inspectora in aquel tiempo era Madre María del Pilar Letón. Y desde 1981 a 1990 Vicaria general del Instituto.

prendida. ¿Aconsejar hacer el bien es siempre un obra de misericordia, no es cierto...?

A Madre Maria Ausilia Corallo

24 de octubre de 1973

Ah, Madre, Usted no sabe como es bueno el Señor conmigo. Inunda continuamente mi corazón de alegría, y me concede incesantemente, a cada paso, todo lo que le pido: que yo pueda amarlo a El y a la Virgen y hacerlos amar no solamente cada día más, sino cada instante más y que las ovejitas perdidas se le acerquen; y las que ya viven en su gracia, que vivan siempre más íntimamente unidas a Ellos. Y El me lo concede. Cada momento puedo tocar con mano esas gracias bellísimas, y siento mi alma conmovida y llena de amor! Es por esto pues soy vieja y nada recuerdo de cuanto leo, que prefiero en el tiempo de la lectura privada, ponerme delante de El y decirle miles y miles de veces: «¡Mi Amor... Mi Amor. Yo te amo con tu mismo infinito amor en cada instante del tiempo desde el eterno y por los siglos de los siglos!».

A la Madre General, M. Ersilia Canta

13 de Julio de 1976

(Relación de la fiesta de María Auxiliadora: 24 de mayo, cada año más grandiosa. Pide perdón por la tardanza, y después de hablar de la Virgen, hace la pregunta: «¿Y mi Rey?». Responde ella misma diciendo que en aquel día se realizaba el dicho: «Ad Jesum per Mariam»).

¿Y mi Rey? — En su trono, expuesto, entre setenta

y dos adornos florales, radiante de gozo al verse agasajado con tanto amor, como a su Madre Santísima.

Realmente esta casa es «la casa de Dios y puerta del Cielo», donde hombres, mujeres y niños, letrados e ignorantes, ricos y pobres, todos, como en el Cielo, con la gracia de Dios en el alma, aman y alaban al Señor y a la Virgen.

Seis jovencitas que pasaban por la calle, al ver entrar y salir tanta gente de la casa, entraron ellas también para ver qué pasaba, y luego, impulsadas por una fuerza irresistible, fueron a confesarse después de siete y ocho años de no hacerlo, quedando después felices, con la paz en el alma. (Así lo dijo en seguida el Sacerdote que las confesó).

¿Y el Mercadito «María Auxiliadora»? — También va adelante, dándoles siempre a los pobres indigentes el diario de toda la semana y..., por los mismos diez céntimos, veinte, treinta, etc.

Ya todo se les da completo: arroz, frijoles, maíz, manteca, sal, cebolla y ajos, macarrones, café, dulce, verduras, jabón y fósforos. Al pensar en las verduras me pasó algo parecido a lo de las cebollas. Me hallaba preocupada por el gesto ímprobo que tendría que hacer ASAYNE, pero esperando ciegamente en la Divina Providencia por medio de la Virgen.

A la Madre General, M. Ersilia Canta

26 de Mayo de 1977

Le mando el Programa de los festejos con una novedad nunca vista: cincuenta vírgenes rodeando a la

Virgen de las vírgenes y luego haciéndole corte a S.D.M. Fue un número precioso y llamativo pero sobre todo para mí, porque por este medio tuve la ocasión de hablarles a estas jovencitas de 13 a 14 años, de la virginidad, de la dicha eterna de ser única y eternamente del Señor. Les hablé en la capilla, absortas oyéndome y... espero, por la gracia de Dios, que la semillita algún día llegue a germinar a lo menos en una de ellas. (Cada día, por la vejez e ignorancia, me vuelvo más tonta, pero... como el Señor se vale de los necios para confundir a los sabios, de allí me valgo yo para emprender el vuelo; y el *gol* ... es seguro).

4.

**Qué misión tan sublime
y hermosa
contribuir a que las
almas posean a Jesús**

Adherida a la misión salvífica de Cristo entre los jóvenes

*Nuestra misión tiene su origen
en la iniciativa salvífica del Padre
que nos llama a participar en la Iglesia
—como comunidad apostólica salesiana—,
en el ministerio profético,
sacerdotal y real de Cristo,
mediante el testimonio,
el anuncio de la Palabra
y la celebración de la Salvación.*

*Esta misión implica
el don de la «predilección» por las jóvenes
y nos compromete a convertirnos, para ellas
—en la escuela de María—,
en signo y mediación
de la caridad del Buen Pastor,
mediante un proyecto cristiano
de educación integral
según el estilo del Sistema Preventivo.*

Const. Art. 63

Celo para la salvación de las almas

Salvar un alma procura la felicidad eterna de una sola alma; bien valdría la pena de permanecer en este mundo hasta el día del juicio.

(F II 9)

Qué misión tan sublime y hermosa la de poder contribuir a que las almas posean a Jesús! Mas para ello es preciso poseer antes este riquísimo tesoro en cuya posesión se halla cifrada toda la santidad.

(F II 11)

Las oportunidades de hacer el bien se presentan a todos aquellos que obran y quieren. El espíritu diligente encuentra su camino hacia el corazón de los demás. La paciencia y la perseverancia vencen todas las cosas.

(F II 32)

Vuestro corazón debe ser un Tabernáculo en que santamente recogida, os encerréis con Jesús, donde ambos oréis juntos y de donde llena de ardoroso celo y abnegación salgáis con El para obras de verdadero apostolado. Jesús no sale del Tabernáculo sino para darse a las almas; tampoco saldréis de vuestro recogimiento sino para sacrificaros por el bien de las almas.

(F II 70)

Sólo la bondad procura alegría perfecta, conquista las almas y fecunda el apostolado.

(F II 97)

El gran deber del apostolado

Nos incumbe esta obligación, que nos sacrifiquemos con Jesús para la salvación de nuestros hermanos.

Para el apostolado necesita una vida interior fecunda; la vida interior es el alma del apostolado.

– Lléname de Jesús. Guardalo cuando por la mañana lo recibes. No lo echés de tu corazón con faltas voluntarias... Entonces este corazón tuyo será un sagrario, y cuando se abra, todos lo que se acerquen a tí, recibirán a Jesús.

– Feliz tú si en todas las ocasiones, reconociendo a Jesús en la circunstancias penosas, en la palabra que molesta, en la disposición que te contraría, sabes decir con amor, como cuando lo reconozco bajo el blanco velo eucarístico: «¡Señor mío y Dios mío!».

– De una vida generosa y santa en continuo ejercicio de oración y de sacrificio, nace un ardiente amor apostólico.

– El ideal apostólico entrega no a la acción, sino primero a la santificación.

Jesús fue siempre Apóstol, fue el enviado para salvarnos. Desde el nacimiento fue el Apóstol no menos que en su vida pública.

– La vida de contemplación es vocación plenamente apostólica.

– Jesús Maestro divino quiso pasar treinta años en el escondimiento, en la oración, en el sacrificio, así el apóstol no tiene que darse al apostolado externo sin tener tiempo para la contemplación y la oración. Urge dedicarse al apostolado para llevar almas a Dios y Dios a las almas...

– Vigilar siempre. Mantener siempre el equilibrio entre el apostolado y la oración. Mucho hace uno perfecto y no mil que no lo son. Tapar el oído para no oír el canto de la sirena.

El apóstol más fecundo es el santo.

– Todo debe ser sacrificado para bien de las almas. Ya no me pertenezco: mi vida, mi salud son de Dios y de las almas, ya perdí todo derecho... Olvidarme para darme mejor y siempre, aunque todo se derrumba, aun en las luchas interiores, en las horas de abandono y de prueba, de enfermedad... hasta dejarse consumir... La oración y servir son mis ansias que pueden mover a las almas mejor que las palabras.

– Tu quieres que reconozca mi nada y mi miseria. Señor inclínate a huir de las alabanzas, de los honores. Todo para agraderte, nada para satisfacerme a mí misma.

– Darse a la acción con prudencia. Tu gracia está conmigo. Tu mismo estás conmigo. Todas las dificultades las venceré porque Tu me amas, Tu amas a los apóstoles.

– Tener un clima de recogimiento y de oración, y los momentos de pausa iré donde Jesús a llenarme de El por medio de la contemplación. Al lado del amor de Dios y de las almas, pensar que Dios lo hace todo...

(F VIII 5-6)

Mi disposición a la palabra de Dios. Todo lo demás sale sobrando si no se cumple. El vino a cumplir una Misión y la cumplió con su crucifixión, con el sacrificio.

La misión del cristiano y del apóstol es el cumplimiento del deber y si no encuentra el éxito, el esfuerzo y la intención es lo que ve el Señor.

Todos debemos trabajar con todas nuestras fuerzas

para salvar almas. Qué otra obra puede ser tan noble y tan sublime.

(F VIII 1)

Compromiso de apostolado

Todo el que asume la tarea de dirigir una conciencia joven tiene dos deberes: ni puede engañar, ni puede engañarse.

(F II 6)

La mujer

La mujer es sensible e impresionable; su alma siente todos los tonos del dolor, y marca como un termómetro todos los grados de la sensación en la atmósfera del sentimiento. Todo lo que brilla la atrae; todo lo que sufre la conmueve; la naturaleza la entusiasma; la gloria la seduce, la virtud la engrandece, el amor la transfigura; las grandes obras la divinizan; y si ella no ha sobresalido en las creaciones del genio, es porque su misión abraza todas las manifestaciones del amor y de la vida en la familia.

El bien que se hace es el único capital que no falta: a veces se retarda el pago de los intereses, pero nunca se pierde. El mejor modo de servir al Creador consiste en hacer bien a nuestros hermanos.

(F II 29)

El apóstol a imitación de su Maestro, lleva una diadema ensangrentada; después de haber enseñado

por la palabra a costa de su esfuerzo, enseña por el ejemplo a costa de su vida. Así lo quiere Dios.

(F II 51)

Añoranza apostólica

.....Repaso los días antiguos, recuerdo los años remotos; ¡1939! cuando al ver cómo los comunistas hacían estragos entre los pobres, sembrando el odio y el rencor, mi alma se consumía de dolor; y clamando a tí, día y noche, tú calmaste y colmaste mis ansias de apostolado, dándome la MISIÓN.

¡Dios mío, recuerdo tus antiguos portentos, tus obras y hazañas! y los medito en mi corazón. Pues que, sin contar nada más que con mis pecados — porque me he hecho pobre por tu amor — tú *milagrosamente* me proporcionabas cuanto necesitaba, lo que se me ocurría para darle a los niños y alegrarlos.

(F IV 12)

María guardaba todo ésto y lo meditaba en su corazón (Lc 2, 19).

¡Mi Rey! Yo también recuerdo lo que desborda en mi alma y medito enternecida: Cuando clavaste en mi mente y en mi corazón el deseo de tener un albergue donde cobijar a las jovencitas bajo el manto de la Virgen para librarlas de las garras del demonio y me trajiste a esta casa, a pasos cortos, pero firmes dándome *siempre* el dinero — a punta de milagros — para que la construyera a mi arbitrio. Y aquí me confiaste una «Misión de amor» (*mi obsesión*), 1º de

propagar tu amor y el de la Virgen por medio de los 15 Sábados; 2º la de consolar y convertir y 3º de vivir practicando mi anhelo: las obras de misericordia. Por lo cual «cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación invocando su nombre». «Porque ha hecho en mí cosas grandes el que es todopoderoso y su misericordia es eterna». *Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu exulta de gozo en Dios mi Salvador, porque ha mirado la bajeza de su esclava y su nombre es santo; y su misericordia se extiende de generación en generación a todos los que le temen.*

(F IV 13)

Las almas

¡Las almas. Por ellas hazlo todo! Agótate en el relente crudo de tus noches y gástate en el sol calcinante de tus medios días. Harás terriblemente misericordiosa para tí esas que te curten por las almas a relente y sol, sin que nadie lo sepa. Tuerce y retuerce tu vida, hasta dejarla en la carretera rectilínea y solitaria del amor por cuyos recodos te esperan ellas... Date a ellos pero no en préstamos que exigen fecha de término. No devengues intereses por lo dado; ¡exige en amor mayor las rentas de tu dar!: La santidad no está en hacer actos externos sino en el amor interior del acto externo. El Señor dijo a Pablo: «No temas que yo estoy contigo». Señor tú nos darás la paz, porque todas nuestras empresas nos las realizas Tú. Mi alma te ansía de noche Señor. Mi espíritu madruga por tí. Dios mío, mi escudo que adiestra mi mano para la pelea, ni bienhe-

chor, mi alcazar, baluarte donde me pongo a salvo; mi escudo y mi refugio. El Señor deshace los planes de las naciones, frustra los proyectos de los pueblos.

(F V 19)

La vida es preparación para la vida eterna, de manera que los sacrificios son frutos de amor para la vida eterna. En el umbral de la muerte llevaremos sólo el amor que hemos sabido dar. «No he conocido a nadie que se haya dolido de hacer demasiado bien, dice Don Bosco, dando amor». «Mueren todos: los que saben hacerse amar y los que nos saben hacerse amar» (Julio Vernes). Luego aprovechar siempre el momento. Dios es amor; el Espíritu Santo es la unión en la oración, es el amor. No debemos hacer oración estática sino oración dinámica. El dolor es una identidad negativa, el gozo es una identidad positiva. El mal es un parásito de la maldad.

Debemos ser humanos. De qué sirven los problemas si no los soluciona el hombre.

(F IX 6)

Alegría y optimismo

No contar nuestros males. Un pesimista es el que entre dos males, escogió los dos, siempre encuentra la parte negativa. La vida es un combate que debemos convertir en una fiesta. «Hay que estar de noche para haber luz, estar alegres cuando marcha mal, esto es optimismo. Cuando tenemos debemos sentir la necesidad de dar. Los hombres no son is-

las, forman parte de un continente. Somos responsables de los demás: Somos como los vasos comunicantes: almas que arrastran, basta verlas así por las buenas o las malas acciones. Nuestra vida no tiene sentido si no hacemos apostolado.

(F IX 10)

Acción Pastoral

Es la localizada y subordinada a la Iglesia. Pastoral de Conjunto: es la que se hace con dependencia del Párroco. No podemos negar a la Iglesia lo que podemos y no podemos dejar de hacer lo que podemos. Los hombres somos iguales en esencia y diferentes en indiferencia, cada uno tiene que dar su especificidad. Metodología: es la encargada de ver a las educadoras. Tiene que influir en los padres de familia. María pronuncia un «SÍ» que compromete. De tal manera formó en Ella el misterio de Dios que lo dió.

(F IX 11)

Los Santos

Nosotros admiramos la vida de los Santos: todo lo que han hecho cooperando a la gracia de Dios, pero de allí no pasamos. No pensamos que la misma obligación que ellos tuvieron tenemos nosotros. La Iglesia nos los propone para modelos para que nosotros hagamos lo mismo. Pues así debemos hacer cuando leemos la vida de los misioneros: Peligros, dificultades, hambre. ¿Y lo hacemos de hecho? Y

no pensamos que cada uno debe ser un misionero. Es un mandamiento: Dios a cada uno le dió el deber de cuidar por el bien de su semejante. Nadie puede llegar a la Santidad si sólo se preocupa del fin de sí mismo.

No somos un huerfanito perdido por allí. Somos hijos de Dios, y así tenemos que preocuparnos por el bien de nuestros hermanos; por el bien que se llama en el dogma católico «la Comunión de los Santos». Esto debe animarnos para trabajar con mayor generosidad por el bien de nuestros hermanos.

(F X 68 B)

Hacer crecer a Cristo en los niños

La niñez de Jesús

El Niño objeto de toda la solicitud de José y de María.

1. Jesús Niño nos impone respeto a los niños. Los mismos paganos dicen que si los niños viven preservados de toda impureza, tienen asegurada la felicidad para toda la vida. Jesús al hacerse niño nos los ha propuesto como modelos sencillos, puros, humildes. «Guardaos bien de despreciar uno de estos niños (de mancillar su virtud) y, ay de aquellos que los escandalizan! Más le valiera, etc. Ellos son los representantes de El.

2. Jesús Niño nos invita a acoger a los niños: Quien acoge a un niño en su nombre, lo acoge a El mismo! De allí, ¿qué no han hecho por ellos, los Santos, para infundir en sus corazones el Sto. Temor de

Dios, alejarlos de los peligros, enseñarles la doctrina, recibir los Stos. Sacramentos y hacerlos cumplir bien sus deberes. Así que guardémonos de tratarlos con dureza. Se los tratamos con manera ásperas no se acercarán a nosotros, ni los encaminaremos a la virtud.

3. Jesús Niño nos anima al cuidado de los niños. A semejanza de María y de José para con El; para el cuidado de su educación. Hacer que Cristo crezca en ellos. Si todo lo encaminamos a ese fin, hasta las diversiones, los haremos hijos modelos de la Iglesia y futuros habitantes del Cielo. Las grandes virtudes que admiramos de los Santos, son muchas veces, los frutos de la educación que sembraron en su niñez.

(F X 80 B)

Aceptarlo todo y darlo todo por las almas

Tengo que darme: mi tiempo, mi inteligencia, por enseñar al que no sabe, para desengañar al que está en el error. Tengo que dar mi abnegación. Tengo que dar mi tiempo para que beban todos los que estan sedientos. Mis energías, pues tengo que ir prodigándome generosamente en bien de los demás. Mi propia salud: por ellos debo padecer frío, hambre, desnudez, etcetera. Yo he sido generoso, pero para ganar, o bien para que me alaben, o porque me cae bien. Nos dió Don Bosco al final de su vida cuando ya estaba agotado y no tenía nada, la herencia de su ejemplo.

(F XII 30)

Ahora mi única preocupación, aspiración, ilusión, ambición y obsesión es: Dios mío alivia y consueta a los pobres que sufren y tienen puesta toda su fe y su confianza en Tí. Por tu poder omnipotente y tu misericordia infinita ayúdalos Señor.

Padre mío, he acabado la obra que tú me encomendaste. Todo está consumado. En tus manos encomiendo mi espíritu. Mientras tanto, mi única ilusión, ambición y obsesión, es amarte y hacerte amar; más no solo cada día más, sino cada instante mas.

Entiendo decirte estas oraciones, con el amor con que te las han dicho todos y cada uno de mis Hermanos y Hermanas de mi Congregación, alumnos, ex-alumnos y cooperadores que han pasado a la eternidad y con el amor que te las han dicho los que aun viven, pero sobre todo en el amor de tu alma privilegiada, con el amor de la Virgen y con tu infinito amor.

(F XII 32)

A mis dos ángeles ¹

No acaban las Hermanas de ponderarme la asiduidad, esmero y *cariño* con que han trabajado en estos días, y principalmente ayer, para honra de la Virgen!

¡Ah! mi sacrificio de no haber podido ver a los niños, «pupilas del Corazón de Jesús» y alegría de mi alma... lo he aceptado y ofrecido con toda la gene-

rosidad de que soy capaz, primero para gloria del Jesús y de M^a. Auxiliadora y luego para bien de tantas y tantas almas queridas a mi corazón especialmente... por mis dos ángeles, rogando de veras al buen Dios y a nuestra Madre Sma., se dignen premiar su abnegación, concediéndoles, cuanto antes las gracias que tanto solicitan de su misericordia.

Sor M. A.

H. M. A.

(F XII 53)

Uno mi sed ardiente de querer salvar las almas, al «Sitio» que dijiste en la Cruz. – Uno mi gotita de agua de querer hacerte conocer y amar, al Océano infinito de tu infinito Amor.

(F XII 59)

Santos todos del Cielo y de la tierra que se han caracterizado, caracterizan y caracterizarán hasta el fin de los siglos en la caridad, dulzura y misericordia para con el prójimo; concédanme igual gracia, o vida para practicarlas con el espíritu de cada uno y de todos juntos y con el amor del Espíritu Santo. – Repárenseme también los medios que necesito para ejercitarlos con longanimidad.

(F XII 64)

Jesús

Enséñame y ayúdame a vivir no más que de tu amor sin perder ni un solo instante tu presencia.

¹ Cartita que Sor María escribió a sus dos colaboradoras cuando estaba enferma.

Sí, enséñame y ayúdame a vivir y a morir por Tí en un éxtasis de amor.

Enséñame y ayúdame a cumplir con prontitud, exactitud y alegría, tu santa, adorada y divina voluntad.

Enséñame y ayúdame a encender en tu amor a todas las almas que existen en toda la creación, y a mí no solo a encenderme sino a abrasarme y a consumirme en él.

Enséñame y ayúdame a sufrir por Tí con el amor con que Tú sufriste por mí.

Enséñame y ayúdame a amar a la Virgen, como la amas Tú.

(F XII 47)

De sus cartas, sobre el celo por las almas

A Madre Lidia Carini

San José, 16 de abril de 1973

¡Oh! de cuanta felicidad paradisiaca vivo inundada ¡Madre Lidia!... el Señor en su infinita bondad, me ha escogido a mí: pobre vieja, inútil, ignorante, necia, sin apariencia ni distinción, para atraer las almas a su amor... ¡y sólo con algunas palabras! Nadie se aleja de mí sin el firme propósito – los extraviados de acercarse a la Santa Comunión, divina fuente: «Dios en nosotros y nosotros en El». (¡Y son tantas y tantas todos los días!). Por esto, caminando a gatas, si no pudiese mantenerme en pie – iría a buscarlas, para darles, con el amor a Jesús, el amor a la Virgen y ... ¡un poco de ayuda y consuelo!

A Madre Melchiorrina Biancardi

16 de abril de 1973

¡Ah! perdóneme Madre Melchiorrina si en cada carta le repito mi estribillo que tengo fijo en la mente y en el corazón; y que repito al Señor constantemente porque es cosa que me anonada, reconociendo mi bajeza y nulidad: ¿Como es posible que almas, de 30, 40, 50 y más años de no acercarse a los Sacramentos por haber concebido odio a la Iglesia, con sólo dos minutos que les hable, inmediatamente se conviertan y vayan a confesarse y a comulgar? – Dígame, no es para andar gritando en los corredores, alabando y dando gracias al Señor? Porque... desde toda la eternidad me ha escogido para esta Misión divina: de propagar SIN INTERRUPCION, la devoción a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora y... de *convertir y consolar*, cosa que no veo hasta la vez, que la haya dado a otro. ¿Y, quién soy yo, Dios mio? Una pobre vieja, ignorante, tonta, inútil y desmemoriada, etc, etc.

Por otra parte, la Virgen, conmigo es de una ternura toda especial que no hay uno no lo reconozca...! Y, sin embargo, si Ud. viviera a mi lado, siquiera un día, se convencería de lo imperfecta que soy! Por eso, no acabo de entender tanta bondad y tanta misericordia!!!

A Madre Margherita Sobbrero

San José, 18 de abril de 1973

Le mando un saludo desde el Noviciado, donde me encuentro pasando la Semana Santa. Mis Superiores me han mandado para descansar un poco. Soy una

pelota rota, que por mucho aire que le soplen pronto se vuelve a desinflar.

Pero a pesar de mi inutilidad — precisamente por esto — el Señor se sirve de mí para aliviar y convertir a las ovejas extraviadas que cada día llegan a la Casa de la Virgen. ¡Oh Madre Margherita! Vivo enternecida considerando la infinita bondad de nuestro buen Dios, con mi nulidad! El desde toda la eternidad me ha escogido para esta obra divina, siendo yo una pobre vieja, ignorante, necia: porque enseguida, a las primeras palabras que les digo cambian; y prometen no sólo acercarse una vez a los Santos Sacramentos sino, de hacer los Sábados de la Virgen, que les pongo de tarifa 60; ¡para que todo el año comulguen! ¡Y si los viese, como vienen todos los sábados, una hermosura! sobre todo los primeros; cerca de 500 personas o más llegan para hacer este homenaje a la Virgen, recibiendo a Jesús en la Eucaristía.

¡Son para mí, horas de paraíso!, en las que El me hace tocar con las manos lo que incesantemente le pido: «poder atraerle las almas *por billones* a su amor».

Claro que ahora no son billones, pero son una parcelita muy querida, que se acercan a El, que lo reciben para vivir en El y El en ellas!...

(Al principio no me he explicado bien: no soy yo la que hablo a las personas, Jesús y María lo hacen, porque siempre que voy a hablar con alguien, les digo al principio y todo el tiempo que permanezco con ellas: Rey mío, mi Reina, hablad por mí).

A Madre Maria Ausilia Corallo

San José 18 de abril de 1973

No crea, Madre María, que yo sea una Profesa dig-

na de tener en cuenta, con muchos títulos y experta ¡no! soy una pobre ignorante, desmemoriada y por añadidura... vieja y necia! Pero... con el corazón lleno de amor por nuestro buen Dios: «porque ha puesto sus ojos en la bajeza de su sierva» y desde toda la eternidad como nadie inepta (y por esto) me ha elegido para una misión divina: ¡atraer las almas a su amor!

Si Ud. viese, y me parece que ya se lo he dicho, porque como mi pensamiento dominante es que El me envía ovejas descarriadas todos los días, en busca de consuelo, y después que les digo algunas palabras, (diciendo antes y mientras hablan ellos: Rey mío y mi Reina, hablad por mí), enseguida de repente, estas almas que de desde hacía años vivían alejadas de Dios, corren a El, se arrojan en sus brazos y van a recibir los Sacramentos. (¡Oh Señor!, abrirás mis labios y mi boca proclamará tu alabanza. Enseñaré a los pecadores tus caminos y los extraviados volverán a Ti) (*Sal 51, 15*).

¿No es verdad que el Señor ha usado conmigo de misericordia y predilección?

A Madre Giuseppina Genzone

3 de abril de 1974

¡Ah! Madre Josefina, no puede imaginarse mi alegría con esta nueva obra de la que nos haremos cargo, sea en nuestra Casa directamente, o sea en cualquiera otra de las Casas que tenemos. La cosa es que «Salvemos las almas y ésto basta». No sabe las ansias que me consumen por el «da mihi animas». Hay tanta necesidad de recoger las miles de ovejitas del Señor que andan de aquí para allá fuera

del aprisco! Es cierto que aquí hacemos algo, gracias a Dios, pero falta que hacer mucho, muchísimo!

A Madre Margherita Sobbrero

San José, 10 de diciembre de 1973

Los deseos que deseo vivamente en este momento son tres:

1° *Un teatro* a lo Don Bosco, con capacidad para tres mil jóvenes, para contrarrestar tanta inmoralidad y donde los jóvenes reciban antes de cada función, la palabra de Dios; de manera que saliendo de allí llevan el bien y no el mal.

2° Deseo comprar para nuestras jóvenes un campo de deporte que los Salesianos no ocupan, diagonal a nuestra Casa.

3° Construir sobre el primer piso de la Escuela María Auxiliadora que está junto a nosotras — con fuertes columnas — pisos más, donde se habiliten aulas para la segunda enseñanza y... *El dormitorio de las jóvenes*. Y recibirlas *gratuitamente*, para que vayan (esto ya no lo podemos tener nosotras) a las escuelas del Estado y después, ... en las horas libres, enseñarles, dulces o cocina para venderla y con esto sostener la obra, y también darles por su trabajo, una propina para sus gastos y ayuden a las madres...

Aquí en Costa Rica, hay un serio problema: bastantes mujeres del pueblo sus maridos las abandonan; ... sus hijos van a la escuela; aspiran, con razón, a superarse. ¿Y de qué viven? — ¡Las madres mandan a sus hijas a ganarse el pan ofendiendo al Señor!!! (Así lo confiesan las mismas jóvenes — pequeñas de

19 años en adelante: ¡Mamá me manda porque no tenemos que comer! — ¿Esto no es un dolor que trapasa el corazón?) ... ¡Ah! ¡Don Bosco! — me repito — ¿qué harías tú en este caso?... ¡Padre amado... ilumíname, ayúdame!

¡Oh Madre Margherita! ¡Cuando yo considero la gloria de Dios y el bien de las almas y la obediencia me permite lo que deseo hacer para este fin, sin tener medios económicos..., entonces... ya no miro ni a derecha ni a izquierda sino que me lanzo como una pelota de cañón confiando en la Virgen y apoyada en sus maternos brazos... (¡sale todo estupendamente!).

5.

**«Religión y razón son los
dos resortes de todo mi
sistema educativo»**

(MB VII 648)

Con la espiritualidad del Sistema Preventivo

*En nuestra acción apostólica,
el Sistema Preventivo
—herencia de Don Bosco a la Familia Salesiana
a la que no podemos renunciar—,
se convierte en experiencia de comunión,
vivida entre nosotros y las jóvenes
en un clima de espontaneidad, amistad y alegría.*

*Sus elementos fundamentales
—«razón, religión y amabilidad»—
inspiran un proyecto educativo
que responde plenamente
a las exigencias de evangelización
del mundo juvenil.*

*Este sistema requiere
que sepamos proponer a las jóvenes
y compartir con ellas
los valores auténticos,
basados en el Evangelio,
recurriendo a las fuerzas interiores de la persona,
en actitud de optimismo,
respeto y bondad,
como expresión del amor del Padre.*

*El Sistema Preventivo, practicado de esta forma,
ofrece la posibilidad de experimentar
el poder liberador de la gracia de Cristo,
favorece la maduración de sólidas convicciones
y dispone a la entrega generosa de sí mismo.*

Const. Art. 66

La amabilidad de Don Bosco

El sacrificio y la amabilidad constante han de llevarme directamente a la alegría, a la expansión y a la anchura de espíritu.

(F II 10)

Me esforzaré en ser semejante a un rayo de luz que difunde la alegría a su alrededor, o bien, como una sonrisa de la bondad de Dios.

(F II 11)

Estad alegres sin afectación, pero llevad en vuestros actos, en vuestras palabras, en todo vuestro ser la alegría de saber que estáis en paz con Dios.

(F II 12)

Hay en el corazón fibras mudas que esperan que se les pulse para vibrar y emitir notas de felicidad; el corazón es un instrumento músico del cual podemos arrancar, según queramos, una *Sinfonía Pastoral* de Beethoven, o la *Marcha fúnebre* de Chopin.

(F II 13)

Acomódate al genio de las personas con quienes tratas, hazte a todos para ganarlas a todas. (Cf *1 Cor* 9, 22).

(F II 17)

San Francisco de Sales, fijándose en lo que es el hombre, más que en lo que debe ser, y a fuerza de sondear corazones y escuchar de cerca miserias profundas, acabó por abrazar como lema de sus relaciones con el prójimo y norte de su ministerio estas palabras: «Todo a la compasión, nada al rigor; todo al aliento, nada a la desconfianza».

La base del buen carácter es la bondad, y la bondad se ensancha en el afecto y en la amistad. El benevolente perdona siempre las imprudencias y ofensas; excusa las faltas y defectos ajenos, y atrae a las personas por el cariño y la persuasión. Estas cualidades transforman a la mujer en ángel de amor y alegría del hogar.

(F II 28)

La costumbre, se ha dicho, es una segunda naturaleza. Acostumbrémonos pues, a reflexionar y meditar lo que debemos hacer; porque en la meditación hallaremos siempre ejemplos que nos den fructuosas enseñanzas, revelaciones íntimas de las almas.

(F II 31)

Una palabra cariñosa o una mirada cariñosa tendrán efecto sobre aquellos en quienes la fuerza ha sido probada en vano. Tiene razón el poeta que dice: «La fuerza misma no tiene la mitad del poder de la dulzura».

(F II 33)

Fiar en otro es producir la confianza. Confiando en los hombres hacéis brotar lo bueno que hay en ellos. Su corazón responde al llamamiento.

Dar el ejemplo que podamos es una de nuestras más elevadas responsabilidades.

(F II 34)

Donde fracasa el celo adusto, la bontad triunfa. Nada es más eficaz que la dulzura.

(F II 51)

Hay que esperar la calma de vuestro espíritu para juzgar de las cosas que os han perturbado. Diferid hasta veros tranquila, toda resolución sobre las medidas que dicte vuestro ánimo perturbado. Desvanecida la emoción, olvidaréis una falta de atención, una injuria, un mal proceder, porque una persona cuyos pensamientos se dirigen hacia arriba está desprendida de sus intereses personales, y vende barato su reputación, no busca aclarar una acusación contra ella, ni cree que sea necesario para edificar a los otros que sea conocida su virtud.

(F II 64)

Respeto a uno para que éste me respete a mí. Este es amor humanitario, amor abstracto. Somos muy amables con los demás y no a los nuestros, por una falta de cortesía o cosa parecida. No amamos a los demás porque sean buenos, sino que amamos para que sean buenos. Las palabras de Jesús en la cruz: 1) para las verdades 2) para los pecadores 3) para los santos. La amistad es una de las que más aprecia la juventud moderna. Todos se juntan para resolver los problemas de la vida y del mundo. La

amistad está por encima de las ideas, siempre fresca, virgen. Es la primera palabra de Dios. Debemos buscarla intensamente. La verdadera amistad consiste en el amor.

Cuando se hace un vacío en el alma entra el demonio. El ser humano tiene que encontrar a alguien en quien apoyarse.

¡Ah! ¡La libertad que da el amor! Si nosotros los que nos conocemos no nos amamos, no vale la pena vivir.

(F IX 7)

¿Qué cosa es la bondad? Más bien que una perfección particular es un conjunto de perfecciones y de virtudes. La bondad es antes que todo una inclinación afectuosa que se expande en dulzura, benevolencia, amabilidad y ternura; después pasa a los actos y se explica en la generosidad de los beneficios y de los sacrificios; se manifiesta también con la paciencia, la indulgencia y el perdón.

La bondad, en suma, si queremos dar una definición, es aquella buena disposición del corazón que inclina a querer y a procurar el bien de los otros. El buen corazón encuentra su felicidad en hacer conocer el bien, con el sol no parece jamás saciarse de difundir luz y calor mientras no encuentre obstáculo.

La bondad de corazón es la cualidad más preciosa, la más considerada, apreciada y estimada; las oras cualidades, excitan admiración y respeto, la bondad arreba e impone el amor.

(F VII 17)

La humildad, la sencillez y la adquisición de la virtud, es el medio para que el Señor nos ayude efi-

cazmente por el apostolado más que la ciencia humana y el esplendor de las riquezas.

(F X 78 B)

1. Dialogar es hablar - manifestar la verdad total. La palabra se hizo para manifestar la verdad sensiblemente.
 2. Vivir y sentir la situación del otro.
 3. El fin del diálogo es que el paciente lo acepte y lo quiera: ¡no se impone! Hasta hoy hemos vencido y no convencido; y el vencido es un rebelde impotente: es tener un germen explosivo.
 4. Consultar como último medio.
- ¡El diálogo es una aplicación práctica de la caridad!

(F XII 55)

La tristeza y la inquietud no deben tener entrada en un alma católica. Dios espera de nosotras amor entusiasta, confianza satisfecha, alegría natural y jovialidad.

(F II 27)

Para hacer felices a los demás me hice pequeña y callé.

(F I 17)

Párrafos de sus cartas sobre la forma de poner en practica el Sistema Preventivo

A sus colaboradoras

Turin, 16 de Julio de 1969

Mis queridas y recordadas Hermanitas, aquí estoy,

finalmente en Turín [...] ¡Ah, no puedo dejar de pensar en la Casa de la Virgen que tanto ama Ella puesto que la sostiene a puntas de milagros! Sean cariñosas con las niñas: no las *corrijan nunca*, indiquenles sólo y *antes* con tono familiar y cariñoso lo que les conviene o no. La cara, el gesto sean también lleno de bondad; que no les falte nada aunque se *lo roben*; lo que nos interesa es que no se vayan, para tener la seguridad de que les hemos salvado. El recuerdo de este trato que recibirán no más que *un año* cada una, no lo olvidarán jamás, y será sin duda su salvación a la hora menos pensada...

Segunda carta a sus colaboradoras

28 de julio de 1969

Mis queridas Hermanitas: Estoy en Mornés besando a más no poder las paredes de la casita humilde donde nació Madre Mazzarello [...]. Estamos leyendo en el comedor un libro que trata sólo de Don Bosco. ¡Que lindo es! Quiero embeberme de él, asimilármelo, para poder hacer el mayor bien posible a las almas [...]. Es este libro que trata de Don Bosco dice él que al principio, en el Oratorio había poca disciplina porque había poco personal, él tenía muchas veces, que hacerlo todo: celebrar, predicar, dar la comunión, asistir etc. etc., pero que si hubiera pretendido *por la rigidez, la disciplina*, todos los muchachos se le hubieren ido y se habría quedado sin hacer nada (lo mismo pasa en nuestra casita, pensaba yo).

Si, para imponer orden tenemos que levantarles la voz y *maltratarlas*, ya no estarían a gusto y, lo que sería peor, podrían irse... y entonces nos quedaría-

mos con un alma menos que salvar. (Y así con las de la ayuda y con todos los que llegan a nuestra puerta). Cuando alguna de las de la ayuda perdiere su cupón, *decirle por debajo con cariño*: «por esta vez (y si mil veces lo perdiere, también «por esta vez le doy otro». Y no negarle jamás la ayuda. ¡Dios guarde! (¡Es a Jesús a quien se lo negamos!!!).

Entre más amorosas y buenas seamos con los pobres, con la *muchachas* y con todos, más la Virgen y el Señor nos bendecirán y estarán contentos de nosotras.

Perdónenme pero es que como soy vieja, y la de mayor experiencia, no puedo a menos que hablarles así, aunque muchas veces yo no lo haya cumplido, pero que espero desde hoy en adelante hacerlo así.

Lineas de conducta sobre la catequesis del Santo Sacrificio de la Misa

Cruento – físico
incruento – misterio

El mismo se sacrifica
El mismo se ofrece

Es un sacrificio perenne y perpetuo, suple los del antiguo testamento.

Se ofrece en santuarios espléndidos y humildes, en los campos de concentración.

Sube al altar cargado con los pecados de la humanidad.

Es el sacrificio más grande que la humanidad puede ofrecer a su Creador.

Vale más una misa que todos los tesoros del mundo.

Todo los sacrificios nuestros no valen nada, en comparación de una Misa.

Hay una diferencia enorme en oír una Misa o no oírla.

Decía Don Bosco: Es un tesoro de valor infinito pero depende de la preparación y condición del alma (ejemplos).

– Varias comidas al día frecuentes comemos.
Vida del Cuerpo y Vida del alma.

Falta de apetito – *enfermedad*

(Clase de Sor María a las pobres en el Corredor, año 1961. Nota de Sor Laura Medal).

A la colaboradora laica, Eloína Murillo
San José, 24 de marzo de 1969

Mi buena Eloína:

Bien, rebién ha hecho de recibir a la pobre mujer tirada a la calle. Prepárese, eso sí, a sufrir, porque el demonio estará rabiando al ver su caridad. Dirán que Ud. es una alcahueta y miles de cosas más; pero a Ud. eso no le importe. Piense en la Virgen cuando andaba en Belén pidiendo posada y ninguno — ni los de su familia — le quisieron dar.

Procure, primero, convencer al muchacho a que se case con ella, y si no... que sus papás la perdonen (Cualquiera, en un momento de tentación es capaz de caer...). Que rece la muchacha el Rosario todas las veces que pueda para que María Auxiliadora le conceda la gracia y que le prometa hacer

los sábados, a lo menos tres veces. Que haga también, todo lo que Ud. sabe para conseguir los milagros de la Virgen.

Respecto al hombrecito que me mandó, me parece que ya se va confortado y lleno de esperanza. Gracias a Dios.

Bien; que el Señor me la bendiga y me las haga cada día más buena y comprensiva. María Auxiliadora me la cubra con su manto.

6.

**Con el mismo espíritu
y el mismo lema
de San Juan Bosco**

Sin fronteras con el «Da mihi animas» de Don Bosco

*El «Da mihi animas cetera tolle»,
que llevó a Don Bosco y a la Madre Mazzarello
a entregarse totalmente a los pequeños
y a los pobres, constituye el alma
de nuestra misión educativa.*

*Nos impulsa a ir al encuentro
de las niñas y de las jóvenes
de las clases populares,
especialmente de las más pobres, para cooperar a
su plena realización en Cristo.*

*Procurando mantener vivo
el impulso misionero de los orígenes,
trabajamos por el Reino de Dios
en los países cristianos,
y en los que no han sido evangelizados todavía
o en los descristianizados,
con atenta solicitud por las exigencias
de los tiempos y por las urgencias
de las Iglesias particulares.*

Const. Art. 6

El hombre alcanza su plenitud en el amor a los demás.

(F XII 75)

Irradiar a Cristo

Jesús mío, ayúdame a esparcir tu fragancia dondequiera que yo vaya: inunda mi alma con tu espíritu y tu vida; penetra todo mi ser y toma de él posesión, de tal manera, que mi vida no sea en adelante sino una irradiación de la tuya.

Rezar sin descanso día y noche — Unión con D. y su V.

Darme a los pobres. Vivir para alimentarlos.

Comprensión — Las necesidades ajenas.

Sacrificarme para dar a mi prójimo.

Diligencia en hacer el bien, bien hecho.

Mi oficio antes que todo, rápido y bien.

Recato Virginal Santidad — Inocencia Bautismal.

Hacer repetidos actos heroicos de Virtud.

(F XII 78)

Los Santos han trabajado sin cansarse jamás para conquistar almas a Jesucristo, sosteniendo los más generosos sacrificios y las más fieras contradicciones porque ardían en el divino amor. En tus duelos y quebrantos recuerda que Dios te ve, que sus ojos misericordiosos están puestos en los que le temen para ayudarlos, alentarlos y sostenerlos. Piensa, hermano mío, en los ojos del Señor.

Cada cosa tiene muchas caras, muchos puntos de vista. No mires nunca el lado malo de las cosas, ni te acostumbres a mirarlo todo bajo el lente ahumado del pesimismo, pues así sólo lograrás cubrir de un velo de displicencia todo lo que te rodea. Y vestirás de luto tu vida; y las horas pusilánimes y mezquinas de tal modo que, guiado por esa mentalidad

pequeña no te decidirás a emprender nada grande, creyéndote incapaz de lo que con buen ánimo podrías ejecutar perfectamente mucho mejor que otros. Y malograrás tus días, porque te dormirás en un sopor de la muy poca cosa, no en realidad, sino en imaginación. Y no pondrás el óleo en tu lámpara cuando llegue el Esposo.

Si algo tiene dos aspectos, mira siempre al mejor; así tu alma se ensachará de energías. Y Dios al ver tu amplitud de miras que en sí encierra inquebrantable confianza en el poder divino, para El que no hay nada de imposible, renovará tu espíritu y lo hará perseverar y llegar a la META de los vencedores.

(F VIII 10)

Origen de las Obras Sociales de María Auxiliadora

LA MISION, que surgió en nuestro Oratorio Central de María Auxiliadora, en San José de Costa Rica, fue el campo donde el Divino Sembrador echó el diminuto grano de mostaza que se convirtió luego en el árbol frondoso de los Oratorios Filiales cuyas ramas se extienden en tal forma “que las aves del cielo vienen a anidar en sus ramas”.

¿Cuál fue el hecho que espoleó nuestro celo apostólico en favor de los Oratorio Festivos? Era un mes de octubre del año 1939. La que escribe y las cuarenta cantoras que asiduamente se presentaban a los ensayos de los cantos sagrados para amenizar las festividades solemnes de la iglesia de San Francisco de Mata Redonda, fuimos profundamente impresionadas al oír el relato de una de ellas, en el sentido

de que ciertos comunistas desafiaban tantos peligros y exponían sus propias vidas por llevar a cabo su obra anticristiana entre los adeptos, que día a día conquistaban para su causa.

Nos preguntamos: —¿Nos quedaremos nosotras con las manos cruzadas lanzando al aire tan sólo suspiros de pena y desaprobación? Nada de eso. Manos a la obra. Trabajemos por el bien, así como ellos trabajan por el mal. Recemos con toda el alma, sí, pero también usemos sus armas: **Vayamos a las casas de los pobres y hablemos.** Mas no hablemos como ellos, de odios y venganzas, sino de caridad cristiana, de benevolencia hacia todos, de fe, de confianza en la Divina Providencia, unida a la esperanza de una eterna recompensa en el Cielo que, por la gracia de Dios y la devoción a la Santísima Virgen, todos podremos alcanzar.

Y así discurriendo, planeando, y sobre todo rezando, llegó la hora de lanzarnos al campo de batalla para luchar por Cristo y por las almas.

Esta hora bendita sonó después de dos meses de entusiasta preparación, el 25 de diciembre de 1939, fecha inolvidable para cada una de nosotras. Primero, por el tiernísimo misterio que en ella conmemoramos, el nacimiento del Hijo de Dios hecho hombre, y segundo, por el nacimiento de nuestro apostolado que llamamos “MISION” y “MISIONERITAS” a las que a él se dedican.

(Cf OSMA 5-6).

A principios de 1941, visitó el Colegio, como delegado del Excmo. señor Arzobispo Mons. Víctor Sanabria, el Revdo. Fray Agustín Lozada O. P., Consi-

liario General de la Acción Católica de San José, y acordó con la muy Revda. Madre Inspectora, Sor Josefina Genzone y la Revda. Hermana Directora Sor Eugenia Quaglia, organizar la Acción Católica entre las alumnas y entre las oratorianas mayores. Para estas últimas fijó el día de Resurrección, el 13 de abril.

Semejante acuerdo, en un día tan solemne y glorioso, fue acogido, como era de esperar. Se prepararon con una vida de mayor recogimiento y mortificación y con una comunión general y fervorosa.

(Cf OSMA 7)

Al formular el plan pedido por el Excmo. señor Arzobispo a las misioneras sobre el catecismo y la misión, convinimos en dar al catecismo la forma de Oratorio Festivo, pues nos dimos cuenta en seguida, que debíamos salvar a los niños, no sólo de los errores del protestantismo, sino de la inmoralidad del ambiente en que viven. Por consiguiente, debíamos entretenerlos los domingos bajo el manto de María Auxiliadora, no una hora, sino toda la tarde; y para lograrlo, debíamos prestarles primero el aliciente de los juegos y de las sorpresas. Así que, sin escribir categóricamente la frase “Oratorio Festivo”, para no llamar la atención, dimos al horario del catecismo la orientación que a la niñez tanto agrada y encanta.

Sin embargo, el Excmo. señor Arzobispo, personalidad de gran talento como de corazón, al no más leer el plan, cuando se lo presentaron las misioneras, les dijo sonriendo: ¿Oratorio Festivo, verdad? Sí; YO QUISIERA UN ORATORIO FESTIVO EN CADA ESQUINA. Y sin corregir ni aumentar nada de lo que habíamos escrito se lo devolvió diciéndo-

les que hicieran imprimir por lo menos ciento cincuenta ejemplares para divulgarlos; y que se prepararan para su nueva misión con un día de retiro espiritual.

Este día de retiro lo hicieron en el Colegio con fervor edificante, el 5 de febrero, la víspera de iniciar los Oratorios, bajo la mirada de Jesús Sacramentado y de María Auxiliadora.

El 5 de febrero, cuando aún se oía el eco del “DA MIHI ANIMAS” que habían cantado las misioneritas con toda el alma el día 31 de enero, fiesta de nuestro santo fundador padre del “ORATORIO FESTIVO”, comenzaron ellas oficialmente el primer oratorio en el barrio del Sagrado Corazón de Jesús, donde ya habían fundado su centro de catecismo. [...]. Mas, ¿de dónde sacar ya más operarios? ¡Ah! El lamento de Jesús es siempre el mismo y repercute incesantemente en todos los ámbitos del mundo: “La mies es mucha, pero los operarios pocos”.

Pero he aquí a María Auxiliadora cómo vino en nuestra ayuda. Y ¡que ayuda [...] Pudimos abrir un total de catorce, manejados por oratorianas y ex-alumnas que, compactas, sin distinción social alguna, formando un solo cuerpo, con el mismo lema de Juan Bosco «Da mihi animas cetera tolle», trabajan aún hoy día únicamente por la gloria de Dios y de María Auxiliadora.

(Cf OSMA 31-33)

Creemos que si don Bosco atribuía el fruto e incremento de sus obras a aquella avemaría rezada en la primera lección de catecismo que dio a Bartolomé Garelli el 8 diciembre de 1841, a este santo Rosario

rezado también con gran fervor por los miles y miles de niños, se debe el consuelo y la dicha de poder palpar el bien que aún continúa haciendo nuestro Santo Fundador: salvar la “JUVENTUD POBRE Y ABANDONADA”, por medio de las misioneritas, guiadas por sus hijas.

(OSMA 36)

Origen y circunstancias que motivaron la Casa de María Auxiliadora

Recién fundada la Acción Católica en el colegio “María Auxiliadora”, en 1941, vino a vernos una antigua oratoriana, muy apenada, para referirnos cómo muchas jóvenes caían en el mal porque no había un centro donde pudieran refugiarse, o una mano que las ayudara a sostenerse; nos puso como “El Rodríguez”, algunos ejemplos, para confirmar lo dicho. Tal relación produjo en nuestras almas, como era natural, una herida sangrante que no podía cicatrizar. Constantemente suplicábamos al Señor y a la Virgen con una novena interminable de Magnificat, que nos concediera una casa exclusiva para las pobres, que nos sirviera de puente para poder trasladar a estas jóvenes de la tierra al Cielo.

(OSMA 104)

Fundación de la Casa Obras Sociales de M.A.

El 31 de enero de 1959, día de nuestro Padre Don Bosco, después de la Misa (en el Colegio) hicimos el traslado a la *Casa suspirada*, cantando «Load a Ma-

ría»... La gente la llamaba «la casita». Se inició con el kinder, las clases a las jóvenes, el catecismo a las pobres...

El Catecismo a las pobres. otro empeño al no más estar radicadas en la Casa de la Virgen, fue dar a las pobres, junto con el alimento material, el espiritual; éste había sido también nuestro más ardiente deseo. Las dividimos en grupos según los barrios, fijándoles el día y hora de la semana en que debían venir, y empezamos nuestra labor. ¡Ah! Sólo el Señor puede medir la alegría que experimentamos al vernos finalmente frente a ellas, haciendo la señal de la Cruz con que comenzamos nosotras, Hijas de María Auxiliadora, todas nuestras acciones; y luego al rezar el avemaría, con la misma emoción con que Don Bosco rezaría aquella primera avemaría con Bartolomé Garelli y a la cual atribuye él todo el éxito de su obra, como nosotras esperábamos también otro tanto de la Virgen. Y no nos equivocamos. ¡Jamás hemos visto fallidas nuestra fe y esperanza! “Los que confían en el Señor no serán confundidos”.

Las primeras lecciones fueron enseñar a las pobres, a cumplir sus deberes de cristianas, sobre todo el de oír la Santa Misa los domingos y fiestas de guardar. Entonces ni una sola de ellas iba a Misa; y antes de terminar el año ¡ni una sola había que la dejara! ¡Ah! ¿no es para dar gracias al Señor que nos permitió, en su infinita bondad, poder arrancar esas espinas que hacen sangrar su amantísimo Corazón?

También procuramos sin demora preparar por aparte a todas las que sabíamos no habían hecho la Primera Comunión, como continuamos haciéndolo hasta ahora, y mayor es nuestro gozo, cuanto mayor es el candidato que se acerca a nosotras con humildad,

para que la conduzcamos a la Sagrada Mesa. Y a las que no vivían bien, para que vieran debidamente por el Sacramento del matrimonio, las preparamos junto con su comañero, como seguimos haciéndolo actualmente, regalándoles el día de las bodas, los anillos, ropa nueva y una bolsa de comestibles de diferentes latas extranjeras para asociarnos al **fies-tón** que deberán hacer en el Cielo los bienaventurados, ya que no es uno, sino dos los pecadores que se convierten.

(Cf OSMA 104-108)

Criticas, oposiciones

En los primeros años que llegamos a esta Casa recibimos una lluvia de anónimas de personas intelectuales y campesinos, apreciados por la caligrafía y ortografía, reprochándonos de alcahuetas por recibir y dar de comer a “gente de mala vida” o a gente que no necesitaba. ¡Pobrecitos, no sabían lo que decían! Acerca de las primeras, para esto estábamos aquí, como Jesús: “Para curar a los enfermos y no a los sanos”, y respecto a las segundas, ¿qué importa dar todos los frijoles y arroz del mundo, con tal de poder evitar siquiera un solo pecado mortal o de hacer brotar de un alma un acto de amor a Dios? Así que estas cartas nos llenaban más bien de satisfacción, recordando al Señor que fue también criticado por los fariseos “porque comía con los publicanos y pecadores”. Y acabaron por cansarse, viendo nuestra inmutabilidad, pues nosotras, siempre adelante, felices, cumpliendo la misión que el buen Dios nos tenía preparada, desde toda la eternidad.

(OSMA 109)

A Madre Clelia Genghini

11 de diciembre de 1947

¡Ah, Madre, no hay remedio!... Las almas sólo se redimen con sangre, pasando con la Cruz por el Calvario. Así lo dejó establecito Jesús, marcándola con la suya... De dicha que María Auxiliadora no nos deja jamás solas, y que, por la obsesión de “amarla y hacerla amar”, uniendo nuestras lágrimas a las que Ella derramó y derramó Jesús por nuestro bien, se va adelante, sacando fuerzas de nuestra misma debilidad. Sabe cuál es entonces la oración que le repito al Señor?: «Dios mío, dame voluntad de cumplir tu Voluntad según Tu voluntad». Y por ese *enredo de palabras* El es quien, juntamente con la Virgen, me dá energías insospechadas para no dejarme abatir por la naturaleza.

A Madre Clelia Genghini

16 de enero de 1948

Los niños premiados por su asistencia a los Oratorios, (sin contar los que faltaron), fueron 2539, cifra consoladora hasta lo indecible si se calcula el número de pecados que se pueden restar en los días festivos a esas almitas que más bien poco a poco van aprendiendo a conocer a Jesús y a María y acercarse a Ellos para amarlos y agradecerles. Así que de nuevo: MAGNIFICAT,... ¡Deo gracias et Mariae! [...].

¿...Que le parece de la ocurencia de pedir ir a las Misiones enumerando categóricamente esa lista de condiciones tan contraria a la requerida para la aceptación?... Que seguramente me he dejado llevar

del refrán que dice: «la excepción confirma la regla». Sí, es verdad; pero más aún es que ha sido fruto de un impulso (sin creer faltar al respecto), madurado no por la consideración de los medios humanos (siempre necesarios) sino en vista y *única*mente del fin que me atrae irresistiblemente; esto es por el Señor. El sabe los mil por qué sin duda irrealizables pero que se dignará aceptar, indiscutiblemente, porque tienen por móvil tan sólo su divino amor.

A Madre Clelia Genghini

San José, 20 de mayo de 1948

Los Oratorios filiales los hemos reanudado nuevamente el domingo pasado, por los acontecimientos políticos; y también, por este motivo se suprime la Concentración de este año. Madre, ayer llegó de Nicaragua (mi querida Patria), una antigua oratoriana de allá; y me contaba a que grado de relajación ha llegado aquella pobre gente: Están, dice, como un pedazo de hielo; no van a Misa, no les importa ofender a Dios. Y lo que es peor, el único sacerdote que hay para una extensión de 3 pueblos, al ver tan fríos a sus feligreses, también él se ha contagiado, porque en los tres meses que pasó allí, ¡no ha escuchado una sola predicación! ¡Ya puede imaginarse!... «Necesitamos enfervorizar a aquellas pobres gentes agonizantes en la piedad», añadía ella con calor y dolor; y con profundo dolor yo me he quedado, deseando llorar como Jesús a la entrada de Jerusalen!... (Se lo cuento, Madre, para que me ayude a rezar por esas ovejas alejadas sobre las cuales

también ha derramado su preciosísima Sangre nuestro Divino Redentor!...).

Se habla de una revolución en Nicaragua (será quizás, el remedio que el Señor les mande para que vuelvan a El?...) — Y pensar que la desean todos para derrocar al actual Presidente que cada día oprime más al pueblo. — Pero ¿no será al revés de la sentencia de Caifás contra Jesús, «por *uno solo* perecerá toda la Nación»? ¡Ah si el Señor me aceptase como a Moisés, cómo lo impediría!... ¡Sufro en el alma solo en pensar que puedan correr en ella ríos de sangre; y lo que es peor todavía que los odios fratricidas sean los que dominen; (porque es la regla infalible de las guerras civiles: que sea este el sentimiento primordial en esa época de dolor). ¡Oh Señor, piedad, ... misericordia!... por tu infinito poder y por tu madre Inmaculada, haz, mejor, que mis hermanos se conviertan y vivan...!

A Madre Clelia Genghini

27 de enero de 1949

Con las hermanas que tuvieron la dicha de llegar a Italia, y sobre todo con Sor Eugenia Quaglia que tuvo la fortuna de participar al Capitulo general, hemos hablado de María Auxiliadora, del papa y sobretodo de nuestras Superiores. Me creará Ud. todas las hermanas dicen la misma cosa con entusiasmo y complacencia, como para que nosotras también tengamos la convicción de que nuestras Madres están embebidas de una gran bondad... como la de Don Bosco que parece algo de leyenda tan lejana... Mi alma se embarga de nostalgia, me parece que se va al encuentro de Ustedes para gozar un

poco por lo menos, de ésta que es la herencia de nuestro Padre Don Bosco!

El 29 de enero, bajo los auspicios de ese gran modelo de bondad y amabilidad, vamos a empezar los 15 Sábados a la Virgen para que nos conduzca a la Madre General [se encontraba ésta o sea Madre Linda Lucotti, en Argentina]. Tenemos hambre de verla y escuchar sus palabras y hablar con ella. Ah, ¿cómo quedarnos quietas estando informadas que ella se encuentra a pocos pasos de nosotras? Me acuerdo muy bien que una vez la Virgen nos escuchó con el rezo de los 15 Sábados, trayéndola en el 1932 cuando todos decíamos que no era posible que Ud. llegara a Centro América. ¿Se acuerda? Fueron días inolvidables que me dieron a mi la felicidad de poder escribirle con toda confianza como verdadera hija. Lo que yo creo no hubiese sido posible si no la hubiera conocido personalmente. Por eso y también para mis hermanas de aquí, quiero y pido la gracia que venga a vernos nuestra Madre general, para que todas sientan el perfume de tanta bondad y tengan la dicha de hablarle con espontaneidad comunicándole sus penas y alegrías [...].

En este año 1949 la Virgen tendrá la obligación de doblar sus milagros, pues en nombre de la Obediencia no puedo pedir limosnas. Así que yo le he prometido abandonarme ciega y completamente en su corazón, y creer contra toda esperanza en el poder infinito del Señor: Todo contribuye al bien para los que aman a Dios, ¿verdad? Sí, también en los Ejercicios Espirituales he prometido al Señor vivir cada día preocupada solamente de imitar a mi Mamacita linda en su pureza y doblar la promesa de no disgustar a mi Dios con ninguna falta deliberada, y de agradecerle en todo a El, sin cambiar la ruta que El

mismo, Sol de Justicia, nos señaló al aparecer en el horizonte de este mundo como al esconderse en el ocaso en su sepulcro.

A Madre Clelia Genghini

6 de abril de 1955

Gozo de las «Misioneritas» por la abundancia de la mies

Las Misioneritas cuentan que anduvieron de triunfo en triunfo: en todas partes eran esperadas por todo el pueblo reunido y recibidas con *bombettes*. Caravanas de gentes llegaban después a oírles, llevándoles sus hijos para que se los prepararan a la Primera Comunión. Que un día, (En Bejuco), quedaron el día entero sin poder comer, pues no habían acabado de hablar a un grupo que ya llegaba otro diciéndoles: «*Monjitas* prepare también a éstos», y ellas: «con mucho gusto»; y así estaban todos listos para la confesión: hombres, mujeres y niños; mas era tal el gentío y las largas horas que habían invertido para llegar a la Misión, que cansados por la espera y por la caminata, se tiraban como vástagos a la orilla del río a descansar, o bien en la plaza o en la misma ermita. Que los víveres se agotaron; ya no había nada qué comer! Que el Misionero después, como ellos, decía por el cansancio de semejante trabajo: «Ya no puedo más, estoy muerto! Mas, qué hubiera hecho sin Uds?»... —En efecto, ellas le ayudaban, además de la preparación a los Sacramentos, a asentar partidas de Bautismo, Confirmación etc. Total, fué un éxito gracias a Dios y a la Virgen; el cual, sabido después por el Excmo. Sr. Obispo de Alajuela a quien pertenece esta jurisdicción, acabó haciendo el propósito de no dejar pasar un año sin

enviar siquiera una vez allí a algún Sacerdote. (4 años hacía que ninguno iba! ¡pobrecitos!...).

Pues éstos son los consuelos que María Auxiliadora nos da. ¿Verdad que son bellos?... Pídamele, por caridad, que ne me aparte ni un solo instante de su lado y que sepa corresponder a todos sus beneficios.

A una Hermana

6 de agosto de 1958

Me hizo tan amante de los pobres que, al entrar en la Congregación, sufrí dejarlos (porque entonces en el Colegio de mi tierra ni el Oratorio Festivo había), pero ahora El... por miles me los pone a mi alrededor...

Sufrí también en aquel entonces, porque ya no iba a tener oportunidad de vestir al desnudo, pero ahora El, por miles me concede el consuelo de vestir...

Lloré además al entrar en Religión, porque ya no iba poder dar más comida a unos cuantos pobres que acudían a mí,... y ahora por centenares El me concede la dicha de poder saciarlos!... ¡Dígame pues, si no debiera ser santa y grande santa para corresponder a tanta bondad! Pues a esa tarea la invito que me ayude poniendo en su oración una intención *intensa* por mí, como yo la hago por Ud. (Oh Jesús, purifícame, santifícame y divinízame con tu preciosa Sangre, y Tú, Espíritu Santo, abrázame y consúmeme en el fuego de tu dinino amor. Esta es una de mis jaculatorias favoritas que digo también con frecuencia, y con todo el fervor de que mi alma es capaz).

A Mons. Vincenzo Cimatti

San José, 11 de febrero de 1958

Sí, mi estimado y recordado Monseñor. Debo reconocerlo para agradecer al Señor, porque en su infinita bondad, como a Hija de M^a. Auxiliadora de Don Bosco, ha sembrado en mi alma una ardiente vocación por las Misiones, para que todas las almas lo conozcan y lo amen, especialmente por las más pobres que no han tenido la felicidad de conocerlo; pero no pudiendo encontrarme ahí, porque esta es su Santa Voluntad, e inflamando El mismo esta divina llama y santos deseos para recibirlo por su infinita misericordia — pienso así — a a cambio de lo imposible de la realización, de la realidad..., para saciar mis ansias, ofrezco constantemente al Eterno Padre la Preciosa Sangre y Muerte de Jesús, (sobre todo en la XII Estación del Via Crucis que recorro casi todos los días), por la conversión de todos los pecadores del mundo, pero sobre todo por los pobres paganos, por los misioneros que trabajan directamente en aquellas lejanas tierras y después suplico a las personas que conozco y tienen dinero para que con sus limosnas ayuden a la formación de los Sacerdotes indígenas y estos, como cosa suya, y con toda la entrega de sus corazones propaguen el Reino de Dios entre sus compatriotas.

A S. E. Monseñor Arulappa

15 de febrero de 1974

«Es para mí una gran alegría poderle mandar a Usted esa limosna, o sea esa Beca para la formación de un sacerdote: sacerdote en tierra de Misión. Es

una gracia que me ha concedido la Virgen para contribuir a la propagación del Reino de Dios. Rezo a María Auxiliadora que Ella continúe a hacer milagros a las mujeres que piden tener un hijo y en cambio ofrecen una Beca. Yo estoy feliz en mandarle a Ud. lo que a mi me ofrecen con esta intención. Su excelencia me mandará en cambio su bendición para que me acompañe a cada paso.

A la Madre General, M. Angela Vespa¹

10 de marzo de 1966

Aprovecho la ocasión para mandarle, por medio de nuestra exalumna, M^a. Cecilia Coto, la relación de los hechos edificantes de nuestras obras y las gracias que María Auxiliadora les concedió, por haber hecho los Stos. Ejercicios Espirituales en número de 288, el 11 de febrero del año pasado; y los hechos y favores de este año, por las 2 tandas de Ejercicios: del 1º al 5, y del 7 al 11 de febrero. Las dividimos en dos tandas este año, para mayor comodidad de los padres confesores, asistiendo en la 1ª, 112, y en la 2ª, 130, con un recogimiento tal...que parecían Novicias, gracias a Dios.

Quince días más tarde, del 21 al 25, los hicieron los Ejercicios Espirituales, las hijas de ellas, (muchachas de 15 y más años), en números de 46. También muy bien hechos,... consoladores, gracias a N. Señor y a María Auxiliadora. (Y todo gratis, — con permiso de la Madre Inspectora — buscando única-

¹ Madre Angela Vespa fue Superiora general desde 1958 hasta 1969. Murió en Turín el 8 de julio de 1969.

mente «el Reino de Dios y su justicia», con la fe ciega de que El cumplirá su palabra, dándonos el dinero que necesitamos, — la añadidura — para pagarle al Padre predicador y darles de comer a ellas sin que tengam que darnos ni un céntimo.

En esta forma, Dios primero, la Casa se convertirá adelante, ADEMÁS, en «Casa de Ejercicios Espirituales para la Juventud», pues sin contar a las pobres y a las Cooperadoras, haremos cada 15 días una tanda para los niños de 6º grado de las Escuelas Primarias del Gobierno (una veces los varoncitos y otras las niñas), y a las señoritas de las Escuelas particulares de Comercio, (en las vacaciones de medio año para los niños de los oratorios); de manera que alrededor de 25 tandas de Ejercicios Espirituales tendremos en el año. ¿Cuánta bendición del Cielo, verdad?

Otra cosa bella, bellísima — gozo salesiano enorme — siguen siendo los Sábados en esta Casa, a las 4 1/2 p.m., con la multitud de gente que viene exclusivamente a honrar a nuestra Reina con la Santa Misa y la Comunión. Las Hermanas que vienen, quedan admiradas diciendo que les parece «un Cielo» y sobre todo por la procesión del Santísimo, en que van adelante los hombres con velas y atrás las mujeres, cantando todos con fe y fervor grandísimos: ¡Gracias, gracias a Dios!...

A la Madre General, M. Ersilia Canta

26 de noviembre de 1973

Como sólo esta semana que acaba de pasar me quedaba para los Ejercicios Espirituales de los niños,

supliqué a la directora de la escuela del barrio Sagrada Familia, — Yo prefería, me contestó, enviarle a las niñas, «porque la prostitución *es pavorosa aquí, entre las jovencitas*; aunque temo que no vaya ninguna». — Sí, sí, le dije; mándame entonces a todas las niñas; dígales que les obsequiaré diariamente helados, tostels y, al fin de los Ejercicios, sorpresa y ropa a cada una. — Pero... oh dolor. Realmente rechazaron la invitación! — Volví a llamar, con nuevas promesas y... nada! Tuve que coger a los varoncitos que de sesenta que era, vinieron sólo 15! — ¿No es esto para vivir «gimiendo y llorando», como dice la Salve?....

Cuando yo era joven, que tenía salud, — aunque a medias —, deseaba lanzarme como ahora al apostolado, con todas las veras de mi alma, pero la obediencia sin duda me lo impedía, hasta que sonó la hora de los Oratorios; pero ahora que la obediencia sin duda me lo autorizaría, la salud y los años me lo impiden. Me siento, como se lo escribí en una ocasión a Madre Clelia o a Madre Carolina, como una madre que ve tras unas rejas de hierro a sus hijos que se están quemando y no puede correr a auxiliarlos.

— «¡Mi Rey, le digo a Jesús! ¡Déjame compartir contigo tu Getsemani! pues sufro al saber que tu Sangre preciosísima es por esas almas pisoteada! Ah, qué diera para que todas, más bien, la recibieran en la Santa Eucaristía...».

Así pues, Madre, estoy gozando por aquellas gracias concedidas por la Virgen, pero sufriendo al mismo tiempo a causa de estos triunfos del demonio.

A la Madre General, M. Ersilia Canta

14 de noviembre de 1974

.....

Por último: Los Ejercicios Espirituales de las Escuelas. Aunque sea arrastrándome, no me he resignado a dejarlos, porque el bien espiritual que reportan los niños con semejante gracia... ¡es incalculable! Apenas el mes pasado empecé para terminarlos en seguida. Pero, algo es más que nada, ¿no es cierto? Cómo sufro al sentirme ya sin fuerzas, sin vida, a como dice el Señor: «El espíritu está pronto, pero la carne flaca». Sí, con mi espíritu me abraso en ansias febriles de hacer conocer y amar a Jesús y a la Virgen; más, no sólo a los niños, sino también a los jóvenes y a los ancianos. De dicha que El me concederá seguir trabajando en el Cielo, atrayendo las almas a su amor, — como dice Santa Teresita — hasta que el número de los elegidos esté completo.

A la Madre General, M. Angela Vespa

10 de marzo de 1966

Como acto de sumisión lo hago y, como acto de confianza le expongo sin más el problema que me ha tenido callada todo este tiempo de atrás.

Al regresar de Italia del Capítulo General, la Rda. Madre Marchesotti, ante la presencia de la Rvda. Hna. Directora y de mi compañera de Casa me dijo: «Sor María, desde hoy en adelante, ya no atenderá a nadie; de manera que, a las personas que vengan a buscarla, digan: *Sor María no atiende*».

Esta orden, desde aquel día hemos venido cumplién-

dola al pie de la letra, tal que, en vista de lo sorprendente y terminante del caso, comenzaron a decir «que las Superiores me lo habían prohibido; otras, que la Curia; más tarde que el Obispo, y por último que EL PAPA». Imagínese, y desde Nicaragua vinieron algunas a dar las condolencias. — Una vez, agradecida a María Auxiliadora una Señora de Panamá, que al llegar de Estados Unidos venía a dejarnos \$ 1.000 (mil dólares) porque al momento de hacerse una operación la Virgen le había hecho desaparecer el mal, como insistentemente se le dijo: «Sor María no atiende, imposible...» enojada fue a dárselos a otra Institución. — Y así otras personas.

Cierto es que varias veces he tenido que desobedecer (por la caridad «que cubre la multitud de las miserias») porque, al llamarme por teléfono de lejanas partes, y me han dicho: «Hermana, ya son 3 ó más veces que voy a S. José para hablar con Ud. y siempre me dicen que «no atiende». ¿Por amor a Dios, no podría recibirme? — Y, aunque le alego que «es porque de veras ya *no puedo por el mucho trabajo*», al insistir (como le digo: por caridad y por educación) he tenido que acceder, pero siempre con el corazón en la boca. Y otras veces, porque al ir o volver de las prácticas de piedad me salen al encuentro. — ¿Ya ve Madre mi situación?... — Cuántas veces recuerdo sus cartitas tan bellas y estimulantes que me mandaba y de pronto esa prohibición. — No puedo menos que pensar a veces «¿por qué será?... (aunque rechazo el pensamiento, porque lo considero una tentación, pues Madre Marchesotti después que me dió la prohibición le dijo a mi compañera: *Es orden de Madre General*. Por eso, aunque Madre Marchesotti ya se fue de la Inspectoría, la orden la he seguido y seguiré observando hasta el fin de mi

vida si no dispone lo contrario. Pero le digo de corazón: «No puede suponer lo que sufro al dejar de hablar de Jesús Sacramentado y de María Auxiliadora, ya que Ellos son mi único motivo y fin de mis conversaciones con las personas que llegan a visitar esta Casa». («Más... Señor, le digo, si por Ti hablabas, por Ti callaré también. No se haga mi voluntad sino la tuya»).

A Madre Clelia Genghini

21 de enero de 1950

Me decía Ud. en su contestación, que le explicara bien los motivos de esa angustia. Pues sencillamente le diré, ante Dios, (que debo darle después cuenta de mis actos), que creí firmemente que me habían quitado el último recurso que me quedaba para proveer a las necesidades de los 20 Oratorios Festivos que tengo a mi cargo; es decir, que me habían quitado ¡la facultad de pedir limosnas! Pensar pues, en vestir a 3000 niños sin saber de dónde echar manos, era para mí, entonces, una angustia terrible «angustias de muerte», ¡como las de Jesús en Getsemaní!...

Pero recordando después, como le decía antes, que el Señor «puede sacar de las piedras hijos de Abraham», y puede, si quiere, vestir y alimentar no sólo 3000 sino a miles de miles, como lo hace en el Cotolengo, «porque para Dios no hay imposibles», le prometí a Jesús Sacramentado *con toda el alma*, obedecer también de una manera ciega a esta nueva orden, abandonándome absolutamente a su infinito poder y bondad, esperando sólo en adelante, por medio de la Virgen, los medios necesarios para atraer las almas a su amor.

Más tarde, cuando la R. M. Inspectora recibió la carta que Ud. le envió, me aseguró que no había habido tal prohibición, pero entonces yo no quise retroceder en mi resolución, porque se la había hecho a Jesús en forma sagrada e irrevocable.

Es cierto que muchas veces el demonio me ha hecho sufrir haciéndome ver imposible y dificilísimo seguir adelante con una responsabilidad semejante y con tal propósito; pero todas sus insinuaciones las he rechazado repitiendo sin interrupción hasta conseguir tener el corazón tranquilo: «Jesús yo creo, espero y me abandono en tu amor». Y esta fe, esta esperanza y abandono ciego en su divino amor, han sido verdaderamente bendecidos con longanimidad por El. Además, María Auxiliadora, como siempre, me ha dispensado incesantemente su ayuda maternal mandándome las limosnas de una manera prodigiosa: ¡llovidas del Cielo!... (¡Y sin buscarlas!...). Baste decirle que más de \$ 20.000,00 han pasado este año por mis manos, y he podido dar, sin contar lo juguetes,... 5008 piezas de ropa a los 3023 niños que premiamos en Navidad. ¡Deo Gracias et Mariae, verdad!?...

Por eso, feliz creencia aquella, puedo decir ahora, que, aunque me costó lágrimas amargas, al fin me ha servido para evitar todo afán, toda preocupación; pero sobre todo me ha servido para desprenderme más de las criaturas y vivir más unida a Dios, esperándolo todo, absolutamente todo, no más que de su infinito amor.

A la Madre General, M. Angela Vespa

19 de octubre de 1968

Hoy, Madre, no es a la Hna. Directora sino a Ud. y

al Capítulo Generalicio, ruego que, por medio del verbal que envió el Consejo Inspectorial, nos conceda el permiso de comprar, junto con el lote que queda al lado del Consultorio, para construir el salón de enfermos — conforme al planito que mandamos ya a Italia — el permiso de comprar unas casitas que quedan contiguo a nuestra casa, al costado Sur. Las deseamos para dar clases de todo género a la JUVENTUD POBRE Y ABANDONADA. — 50.000 son las muchachas perdidas sólo en San José, nos dijo un Padre Salesiano, y uno de los Doctores que habló en el Cursillo de Enfermería agregó: «*Y nadie se preocupa de ellas*; hasta la Iglesia se queda muda ante este espectáculo!».

¡Ah Madre, yo me consumo de dolor! Todas las noches, en mis horas felices de insomnio repito miles de veces: «¡Don Bosco, Madre Mazzarello y todos los ángeles y Santos del Cielo, ayúdenme a salvar las almas! ¡Jesús, María, os amo, salvad almas!...»— Sí, Madre, denos por caridad el permiso de hacer la compra. Necesitaríamos \$ 450.000 para ello; las 65 Cooperadoras que hicieron los Cursillos, están preparadas y dispuestas para dar las clases; están como soldados con las armas en manos esperando la orden del capitán para lanzarse a la lucha. (Lucharemos contra el enemigo infernal de las almas).

— ¿Y de dónde cogerán el dinero, porque más presumo ya no se hará? — Pues, como le dije aquella vez a la Hermana Directora: «No lo sé; lo único que deseamos es el permiso; la Virgen nos lo mandará llovidito del Cielo, etc».

Verá, será, la Obra más bella porque utilizaremos los deseos de la Iglesia: el apostolado laico, unidas todas en un solo ideal: el de nuestra bandera: «Da mihi animas cetera tolle».

En Ud, en nombre de la JUVENTUD POBRE Y ABANDONADA y sobre todo de la Sangre pisoteada de nuestro buen Jesús, deposito mi grito: «¡Socorro!...», — saludándola cariñosamente en unión de las Madres.

A la Madre General, M. Angela Vespa

9 de enero de 1968

¿Y, cómo se realizó esta gracia que parecía antes imposible? Pues sencillamente. Como para Dios no hay imposibles, me trocó éstos en posibles de la noche a la mañana.

El hecho es que, un día, vino un señor que tiene un teatro, y al hacerle yo la insinuación de que procurara dar sólo películas morales me dijo: Con éstas no ganaría nada, ni para comer; sólo con las escabrosa y malas se llenan los teatros! Luego, como llevado de una obsesión, cogiéndose con ambas manos la cabeza me añadió: ¿«Pero qué se puede hacer, Hermana, para salvar a las jóvenes? Si Ud. viera sus casas, parecen cuevas de conejos; y allí viven ellas apiñadas, muertas de hambre material y espiritual. Y son miles!...».

Ah, estas palabras me estremecieron el alma; fue el GOL que me metió la Virgen! Sí, cuántos pecados menos, o sea, cuántas cruxificaciones menos a Jesús hubiera podido evitar hasta hora y... por estar esperando lo mejor, había dejado de hacer lo bueno! Y arrepintiéndome de veras, prometía al Señor empezar en seguida si mi Superiora me lo permitía!... Y pedía a la Virgen que me ayudara, ...y al Espíritu Santo que me iluminara!...

A la mañana siguiente, en un santiamén vi, con cla-

ridad meridiana, la manera de arreglarlo todo, se lo comuniqué a la Madre Inspectora, me lo aprobó, y al siguiente día, acompañada de otra Hermana y de una exalumna que nos llevó en su carro, yo misma quise ir de primera a los tugurios — henchida de agradecimiento a Dios — a invitar a las jovencitas para que vinieran, a la Casa de la Virgen, a aprender las clases que les íbamos a enseñar gratuitamente.

Luego reunimos a las Señoras que se habían ofrecido a colaborar con nosotras, e invitamos a un Religioso Agustino (pues los Salesianos a esa hora estaban ocupados) para que les diera la Bendición con S. D. M. así se llevó a cabo la inauguración de la Obra, a las 9,30 a.m. (Acto muy significativo en esta fecha gloriosa pues con él decíamos al Señor: «Por la Sta. Cruz nos redimiste»). Es cierto, sin embargo la Sagrada Escritura nos asegura que, cada vez que cometemos el pecado te volvemos a crucificar; pues no una, sino miles de veces procuraremos que estas niñas no te vuelven a crucificar, no te vuelvan a poner en la Cruz».

A la Madre General, M. Ersilia Canta

18 de octubre de 1973

Deseo contarle una cosa archilinda: — Sabe hasta cuántas Misas tenemos varias veces — Hasta ocho! ¡en un día!....

Ah! Qué Casa religiosa de Costa Rica, de la Inspección, de toda la Congregación y de todo el mundo puede decir otro tanto? — ¿No es para que viviéramos locas de amor?....

Naturalmente, que sólo a dos, podemos asistir a lo más. Pero yo, cuantas veces están célebrando, estoy — como dicen — «con la oreja parada», atenta a la hora del Santus para salir disparada, como bomba de incendio, diciendo a todo el que se interpone en el camino: «con permiso,... con permiso»; para que me dejan pasar e ir a ver a mi Rey en alto, en la Elevación, y fijar en El toda mi alma, para que me la purifique, santifique y divinice.

Los que al verme salir corriendo, quedan diciendo: — ¿qué pasa?... ¿Qué pasa?.. Pero yo, al regresar, allí no más aprovecho para hacerles el Catecismo spiciol, explicándole que: así como una mirada indebida nos mancha el alma, la mirada a la Hostia pura, santa e inmaculada, nos la santifica. Y les pondero el valor de la Santa Misa que no tiene comparación ni número porque... es infinito! etc, etc.

A Mons. Carlos Galvéz

19 de febrero de 1974

Ahora es a Ud. a quien me dirijo, suplicándole que interceda ante el Sr. Arzobispo para que, por caridad, se digne aprobar el proyecto de Asayne.

Con frecuencia la meditación que hago en la mañana, versa sobre la Sagrada Escritura. Hoy quise abrirla al azar pidiéndole al Espíritu Santo que fuera El mismo quien me indicara lo que debía leer y meditar y di, precisamente, con la amonestación del Profeta Isaías respecto del ayuno, parte de la cual dice: — ¿Sabéis qué ayuno quiero yo? dice el Señor Yahavé: partir tu pan con el hambriento, albergar al pobre sin abrigo, vestir al desnudo y no volver tu

rostro ante tu hermano. Cuando des de tu pan al hambriento y sacies el alma indigente, brillará tu luz en la oscuridad, y tus tinieblas serán cual mediodía. Yahavé será siempre tu pastor...etc. (Cap 58, 7-10).

Le digo con toda sinceridad y de todo corazón que, si Mons. resolviera no darme su autorización, me quedaría totalmente tranquila; primero porque me encanta ser obediente para dar esta prueba de amor al Señor, imitándolo en su obediencia que vino a cumplir «desde su nacieminto hasta la muerte y muerte de cruz», y segundo porque, aunque ya no hiciera más nada, Él lo mismo me lo premiaría, pues sé que Él castiga o premia los deseos consentidos, buenos o malos. Pero... ¡claro!, ne dejaría de sufrir y seguir sufriendo michísimo, también; como N. Señor, quien, a pesar de decir al Padre: «No se haga mi voluntad sino la tuya», sudó sangre hasta correr por el suelo.

A Madre María del Pilar Léton

30 de enero de 1972

¿Se recuerda del deseo que le comuniqué en el Noviciado, de emplear el dinero que un señor nicaragüense — radicado en el Salvador — iba a darnos, para construir unas casitas a los pobres? — Y Ud. no se mostró contraria, gracias a Dios.

Pues bien, uno de estos días, una de las Bienhechoras que se ha prestado para ir a visitar a los necesitados y llevarles junto con la palabra del consuelo, la ayuda material, me dijo: «En la última visita que hice a los pobres encontré unos casos tan pavorosos de pobreza que he quedado enferma. Viven en unos

tugurios que parten el alma. ¿Que hacemos?». Y me describió varios.

Pues yo también, desde entonces, he quedado adolorida; y como Don Bosco, que se oía decir sin cesar «Tibi Dabo», me sigue a mí la obsesión de «construir ya las casitas, las casitas para los pobres»....

¿No será, Madre, que la Virgen quiere que, por ahora, en vez de comprar las casas que tenemos al lado de la nuestra, invirtamos ese dinero que el Gobierno nos ha dado, para hacerles las casitas a los pobres? — ¿Que le parece?...

El terreno lo compraríamos en Aserri, pues allí es barato, y las casitas las haría el Padre Alfaro, director del I.M.A.

Nuestras Bienhechoras, los Cursillistas y los del Centro Juvenil, se encargarían de dirigir la Obra, guiados por nosotras, — o sin nosotras, pues lo que precisa, ante Dios, ya que tenemos a mano el dinero, es dar de comer al hambriento y abrigo al necesitado. — ¿No es cierto? (Compraríamos de 1 a 4 manzanas de terreno, según nos alcance el dinero, para que ellos tengan dónde labrar y sembrar víveres).

Enfin, desahogo como hija en su Madre, mi preocupación; pero dejando en ella la última palabra, lo que deberé hacer después de todo.

Si estuviera o no de acuerdo, le agradecería su contestación por medio de una llamadina por teléfono, dada por Sor Franca y... quedaré tranquila, viendo en ello... LA VOLUNTAD DE DIOS. — Dios se lo pagará.

A Madre Ersilia Canta

16 de marzo de 1972

El Consultorio María Auxiliadora, es una llave que

el Señor ha puesto en nuestras manos para abrir y distribuir sus gracias a los pobres cuanto deseemos. Pues, por medio de las señoras que después los visitan podemos palpar, sin lugar a dudas, sus necesidades, y en seguida socorrerlos — como ya otras veces le he dicho — física, material, moral y espiritualmente.

Dándome cuenta de la penuria en que viven muchos de ellos, entonces, ya privada o públicamente pedía ayuda para poderles *construir unas casitas*; hasta a un señor de origen nicaraguense pero radicado en el Salvador que está por explotar una mina, le supliqué, una vez que lo consiguiera, una buena limosna, cosa que él accedió con gusto y yo comuniqué a la madre Inspectora en la visita que nos hizo. Pero oyendo después, casos de pobres, más apremiantes aún, compadecida de ellos hasta sentirme enferma, escribí a la Madre Inspectora, ya en la Casa Inspectoria, para que me concediera el permiso de construir las casa a estos nuestros hermanos necesitados, con el dinero que en subvención nos da el Gobierno. Más, considerando después que este permiso no me lo daría en seguida por tener que venir de arriba la autorización, centuplicué mis súplicas a D. Bosco en cuya novena estábamos, para que intercediera ante María Auxiliadora y Ella ante al Señor con el fin de tener cuanto antes estas casitas. (Y al Señor yo misma le repetía incesantemente: «Dame Señor las casitas para los pobres, dáme las Señor, dámelas...!»).

Y vea Madre, ¡qué maravilla! Al día siguiente, 31 de enero, después de la Misa en honor de nuestro Santo e inmediatamente después de haber leído a las pobres que ayudamos con víveres, — los premios que solemos darles en esta ocasión en honor,

también, de nuestro Padre — fui a saludar a una exalumna que hacía tiempo no venía; y, claro, con la obsesión que tenía, después de saludarla le hablé de las casitas. Ella me oída muda y pensativa y luego, en un arranque de generosidad me dijo: «Yo tengo una manzana de terreno en la que pensaba construir casas pero para ganar; mas no será ya así, se la doy a Ud. para los pobres». Y en efecto me llevó a verla, y me regaló los planos. (¿Qué bondad de Dios, verdad? — Nuevamente cumple El en mí, lo que nos exhorta en el Sto. Evangelio: «Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo»).

A Madre Melchiorrina Biancardi

22 de diciembre de 1974

Ah Madre Melchiorrina, ¿como no cantar ese día y continuar repitiendo esas palabras después de tanto rezar y esperar contra toda esperanza? — Sí, estoy feliz, felicísima, porque «el Señor ha mirado la baja de su esclava y ha hecho en mí cosas grandes». Todo, todo lo que he deseado y pedido al Señor por medio de nuestra Madre Santísima, me lo ha concedido ¡Bendito sea! [...].

Madre Melchiorrina, ya se va comenzar la Obra que anhelaba para Jesús, aunque su palabra es eterna. Para que no vuelva a decir: «los pájaros tienen sus nidos y las fieras sus guaridas, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar su cabeza», porque le daremos, en los pobres que lo representan («a mí lo habéis hecho»), casita nueva, bien pintadita, y con mueblecitos nuevos para que la Virgen se recree. Y haremos para nuestra juventud pobre y abandonada, unos grandes galerones en otras

hectáreas que Asayne tiene compradas cerca de las anteriores, para que aprendan, como aquí, a manejar máquinas industriales y así ganarse el sustento honesta y honradamente.

Como vivo oyendo los lamentos de los pobres, me pasa lo de Don Unia con los leprosos: mis deseos y ansias de ayudarles crecen cada día más. Le mando copia de la nueva oracioncita que me he hecho por ellos y se la digo diario a Jesús para que El, que es riqueza infinita, les ayude y consuele. No me canso de repetirle: «Pobre los pobres, Jesús, alívalos y consuélalos, ten compasión de ellos»!

A Madre María del Pilar Léton

19 de febrero de 1976

Le cuento que sigo con Asayne mientras la obediencia — directamente — no me mande lo contrario. Para continuar aconsejando a hombres y mujeres a hacer el bien y así lograr que amen al Señor no sólo de palabras sino de obras, no le parece? Cosa que me hace vivir feliz, porque siento profundamente en el alma, las complacencias de mi Rey y de mi Reina; sobre todo que me hace practicar *ampliamente* lo que nos exhorta el Señor en el Evangelio: «Haced esto sin descuidar aquéllo». Pues, hago esto — Dios lo sabe — para que nuestros niños y jóvenes pobres, vivan física, moral y espiritualmente, como todo ser humano, o mejor dicho, como merece todo hijo de Dios.

A Madre Giuseppina Genzone

26 de abril de 1976

Ahora, y creo que sea lo último, estoy metida de

lleno en Asayne, que ha nacido en esta Casa, crece y conseguirá su pleno desarrollo bajo el manto de María Auxiliadora. Es una Obra estupenda en la Iglesia, (como era mi ilusión), representada por profesionales, estudiantes, empresarios e industriales, etc; todos, preocupados y ocupados por el hermano necesitado, y con él, por nuestra juventud pobre y abandonada, para superarla salesianamente y salvarla. Mi actitud es, no más, que la de «dar consejo al que lo ha de menester», rezar y atizar el fuego para que no se apague.

A la Madre General, M. Ersilia Canta

13 de julio de 1976

El Mercadito «María Auxiliadora», también va adelante, dándoles siempre a los pobres indigentes el diario de toda la semana y... por los mismos diez céntimos, veinte, treinta, etc. Ya todo se les da completo: arroz, frijoles, maíz, manteca, sal, cebollas y ajos, macarrones, café, dulce, verdura, jabón y fosforos. Al pensar en las verduras me pasó algo parecido a lo de las cebollas: me hallaba preocupada por el gasto ímprobo que tendría que hacer Asayne, pero esperando ciegamente en la divina Providencia por medio de la Virgen. Una señora, a quien María Auxiliadora había curado a su esposo [...] me llamó por telefono para comunicarme que los Mercados llamado «Más por menos», nos obsequiaban las verduras (a petición de la misma señora). Al lunes siguiente ya estaban en nuestra puerta once sacos llenos de verduras, hermosas como de la tierra prometida, para llevarlas al Mercadito; y así han seguido viniendo cada semana con exactitud.

A Madre Letizia Galletti

sin fecha

Cuando venga la llevaré a que conozca lo que yo llamo «el broche de oro de mi vida», porque es lo último que María Auxiliadora me ha sugerido para el bien de los pobres. Es una obra bellísima — la más bella del mundo — porque en esta obra trabaja, se interesa y preocupa el pueblo fiel por el hermano más necesitado, sea el que fuere; y yo... inyectándole a hacerlo todo con espíritu cristiano: «por amor a Dios».

Esta obra es ASAYNE, Asociación Ayuda Necesitados, de la que hablo al final del libro de nuestras obras sociales que le mandé. Consta por de pronto de siete casitas ubicadas al Sur de la Capital, sin contar las diez y ocho deseminadas en el país. En las casitas del Sur, espero que las Hermanas irán después a dar Oratorio y las exalumnas junto con las bienhechoras, a dar clases de economía doméstica a nuestra juventud pobre y abandonada para que se supere.

Tiene la Ciudadelita un Mercadito diminuto, pero enorme en caridad, porque lo que compran es casi regalado por el precio irrisorio con que se les vende; y así será muy pronto también la sodita que se hará para los niños, que comprarán helados y tostales baratísimos con la condición de que asistan al Catecismo que se las dará en seguida.

De manera que por sus obras, todavía microscópicas, se asemejan al óbolo de la viuda; pero que Jesús, como a éste, mira con complacencia, porque por el amor con que se desarrollan, suben derecho a Dios como la nube del sacrificio del inocente Abel.

Entronizaciones del Corazón de Jesús

Una de las preocupaciones apóstolicas de la Sierva de Dios en el tiempo en que florecían los Oratorios en San José y en sus barrios y en los pueblos, fue la entronización del Corazón de Jesús en las familias. Preparaba un grupo o todo un pueblo y, normalmente, terminaba con la celebración de la Misa en honor del Sagrado Corazón. Para esta ocasión hacía imprimir a millares un folleto que presentamos a continuación.

LA SANTA MISA

EN HONOR DEL SAGRADO CORAZON

Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío

CONSIDERA: I. Que la Santa Misa es la renovación del Sacrificio de la Cruz. De allí el nombre de «Santo SACRIFICIO de la Misa». Sólo que éste es incruento, o sin derramamiento de Sangre, mientras que aquél fué cruento, o con derramamiento de Sangre.

II. Que si en el Calvario había tres clases de personas: los verdugos... los indiferentes y curiosos... La Santísima Virgen, San Juan y las piadosas mujeres..., a uno de estos grupos te asociarás ahora, ciertamente, según sea la atención y devoción con que asistas a la Santa Misa.

III. Y que, si nada hay más eficaz para mover nuestro corazón a la verdadera contrición, que la meditación de los padecimientos a que se sometió Nuestro Señor para redimirnos, conviene entonces que te

recojas seriamente y concentres tu espíritu en el “Gran Drama” que ya vas a presenciar...

OFRECIMIENTO DE LA SANTA MISA

Oh Santísima Trinidad, en nombre de todas las criaturas y en unión de los Angeles y Santos todos, y de María Santísima, os ofrezco la Misa a la cual asisto, con todas las que fueron celebradas y se celebrarán hasta el fin del mundo: 1º, según la intención del Sacratísimo Corazón de Jesús y del Sacerdote celebrante; 2º, para alcanzar que todos los Sacerdotes que hoy inmolarán la Santa Víctima, celebren con devoción y pureza de corazón; 3º, (determinese alguna otra intención particular). Y entiendo renovar esta ofrenda cada instante de mi vida y de mi eternidad, para ofreceros un tributo digno de Vos y para contribuir perpetuamente a la gloria de vuestra Iglesia.

(Siguiendo “El Esquema”, a continuación, lee pausadamente, los siguientes puntos de meditación).

1. AL CONFITEOR. — Mira a Jesús orando en el Huerto de los Olivos..., postrado en tierra..., sudando sangre...! — Sus discípulos duermen...! — Ah, no velarás y orarás tú, siquiera esta hora con El?... — Confortalo, pues, con el ángel..., y repite fervorosamente su clamor: «Padre no se haga mi voluntad sino la tuya...!».

2. AL BESAR EL SACERDOTE EL ALTAR. — Judas entrega a su Maestro con un beso...! Jesús le llama amigo...! *Corazón de Jesús lleno de bondad y de amor, tened misericordia de nosotros.*

3. AL INTROITO. — Jesús es maniatado, abandonado

de sus discípulos y llevado a la presencia del Sumo Sacerdote... — Míralo bien, allí recibe una terrible bofetada, es negado por Pedro... escarnecido... encarcelado...! — *Jesús manso y humilde de Corazón, haced mi corazón semeiante al vuestro.*

4. AL KYRIE Y AL GLORIA. — Jesús es conducido ante Pilatos... — Oye los gritos del pueblo enfurecido: «Reo es de muerte!...». — ¿Por qué?... — Porque se ha hecho «Hijo de Dios»!... — Ah, si más bien es porque se ha hecho «Hijo del hombre» para salvarnos del pecado... — *Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados, tened misericordia de nosotros.*

5. A LAS ORACIONES Y A LA EPISTOLA. — Jesús es arrastrado hasta el palacio de Herodes... — Contéplale tratado de loco por el impuro rey!... — Cómo le silban... le burlan y desprecian!... — *Corazón de Jesús, saturado de oprobios, tened misericordia de nosotros.*

6. AL PASAR EL MISAL. — Jesús es llevado de nuevo a Pilatos. Fijate con qué acento de soberana majestad e inefable dulzura le manifiesta su realeza: «Sí, Yo soy Rey... pero mi reino no es de este mundo!...» — Acoge entusiasmado estas palabras...; aplaude..., y repite delirante: «*Corazón de Jesús, Majestad infinita, tened misericordia de nosotros.*».

7. AL SANTO EVANGELIO. — Escucha atentamente las maravillas y los milagros obrados por Jesús..., admira la pureza y la divinidad de su doctrina!... «TODO LO HA HECHO BIEN!...». — Sin embargo, es pospuesto a Barrabás, al criminal y sedicioso ladrón!... — ¿No oyes lo que dicen?... — «Quita, quita a éste, y suéltanos a Barrabás...». *Corazón de Jesús, oprimido*

por nuestras maldades, tened misericordia de nosotros.

8. AL CREDO. — «Creo en Jesucristo, El Hijo de Dios vivo!...». — (Reza el Credo con devoción)... — *Corazón de Jesús Hijo del Eterno Padre, tened misericordia de nosotros.*

9. AL OFRECER LA HOSTIA. — Poncio Pilatos, aún habiendo reconocido la inocencia de Jesús, lo manda azotar... — Contempla el furor con que es flagelado el mansísimo Cordero... cómo caen sus carnes adorables a pedazos!... — Recógelos reverente..., y ofréceselos al Eterno Padre por la conversión de los pecadores, por la perseverancia de los justos y en sufragio de las ánimas del Purgatorio... — *Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra, tened misericordia de nosotros.*

10. AL PREPARAR EL CALIZ. — Mira a los verdugos, ebrios hasta el exceso, pero más aún sedientos de la Sangre del Cordero Inmaculado..., con qué solicitud y afán preparan la corona de espinas, la caña, el jirón de trapo rojo con que han de hacer de Jesús un rey de burlas!... — *Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia, tened misericordia de nosotros.*

11. AL OFRECER EL CALIZ. — Contempla ya al Rey de Cielos y tierra, al Rey de los siglos y Rey de tu corazón hecho la mofa y la irrisión de los soldados!... Con la corona clavada hasta el cráneo..., bañado en copiosa aspersion de sangre que brota de sus sienas sacrosantas!... — *Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones, tened misericordia de nosotros.*

12. AL PURIFICARSE LOS DEDOS. — Pilatos se lava las manos declarando por segunda vez la inocencia de Jesús. — *Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad, tened misericordia de nosotros.*

13. AL VOLVER AL ALTAR Y AL ORATE FRATRES. — Mira a Pilatos cómo deseando conmovier al pueblo, lleva hasta el balcón a Jesús, y lo presenta diciendo...: «ECCE HOMO». (He aquí el hombre!...) — Pero el pueblo despiadado grita: «Quítalo, crucifícalo!... Caiga su Sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!... No tenemos más rey que el César!...» — Ah *Jesús mío, para mí, sí, Tú eres mi Rey y mi Señor!...*

14. AL SANCTUS Y AL CANON. — Escucha cómo sigue vociferando el pueblo: «Quítalo, quítalo!... Reo es de muerte!... Si no lo crucificas, no eres amigo del César!... — (Y el cobarde e inicuo juez, por un vil respeto humano, por conservar un puesto, «una amistad»... pisotea la voz de su conciencia y lo entrega a la chusma empedernida!...).

Ah, contempla ya, en poder de los judíos, al inocentísimo Jesús!... Cómo le tiran de los cabellos y le arrastran por la escalera hasta la calle!... — Con qué placer satánico le cargan la cruz..., lo escupen y martirizan a porfía!...

Míralo alma mía... jadeante en el camino del Calvario, llevando penosamente, pero con infinito amor, el instrumento bendito de NUESTRA REDENCION!... Presencia esas dulces escenas: «el encuentro con su Santísima Madre..., el Cirineo..., la Verónica..., las piadodas mujeres!... «Ayúdale a levantarse de sus caídas y... llora..., llora de veras tus pecados, causa de su Pasión y de su muerte!

— Llegado al Gólgota, Jesús es despojado de sus vestiduras..., lo crucifican!..., — Oye sin perder ni

uno sólo de esos martillazos!... Contempla los ríos de Sangre que brotan de sus heridas salvadoras, fuentes de vida y de consuelo!...

— Ah..., míralo ya en alto!... — Adóralo profundamente!

15. CONSAGRACION — A LA ELEVACION DE LA HOSTIA — «SEÑOR MIO Y DIOS MIO...» — Padre Eterno, yo te ofrezco esa Hostia Inmaculada, en agradecimiento de todos los beneficios recibidos, y para alcanzar la gracia de «que ninguno de mi familia viva ni muera en pecado mortal!...». — *Ah Señor, no permitas que sea infructuosa para mí tu Redención!...*

Quien mirando la Santa Hostia en la Elevación, (o cuando se expone solemnemente) dice con fervor: “SEÑOR MIO Y DIOS MIO” puede ganar la indulgencia de siete años y siete cuarentenas; e indulgencia plenaria semanal, si se hace cada día.

A LA ELEVACION DEL CALIZ. — Padre mío, yo te ofrezco esa Sangre preciosísima de Jesús, en satisfacción de mis pecados, para que me concedas la virtud de la humildad y de la pureza, y la gracia de amar mucho a la Santísima Virgen, como mi verdadera Madre.

16. DESPUES DE LA ELEVACION. — Medita en las siete palabras de Jesús: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Hoy estarás conmigo en el Paraíso. — Mujer, he ahí a tu Madre. Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado? Tengo sed. Todo está consumado. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y ofrece al Eterno Padre, a cada intervalo, los sufrimientos de la Santísima Virgen viendo a su divino Hijo agonizar!... — *Corazón agonizante de Jesús, tened misericordia de los moribundos.*

17. AL PATER NOSTER. — Reza el «Padre nuestro» con

los mismos sentimientos con que Jesús lo pronunció al enseñarnoslo y lo practica ahora pendiente de la Cruz!... — Repite también, a ejemplo de El, por todos los que te hubieren ofendido o que al presente no te quieren bien: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen!...». — *Corazón de Jesús, esperanza de los que en Vos mueren, tened misericordia de nosotros.*

18. AL AGNUS DEI. Mira a la Víctima divina!... está próxima a expirar!... — (Reza por tres veces: «Cordero de Dios que quitáis los pecados del mundo, perdonadnos Señor!). *Corazón de Jesús, víctima de los pecados, tened misericordia de nosotros.*

19. AL DOMINE NON SUM DIGNUS... — JESUS MUERE!... pero con su muerte nos da la vida!... (Abímate hasta el fondo de tu nada;... y luego, entrando en la herida abierta de su divino Corazón..., ofrécele, con las lágrimas de María..., todo tu amor y todo tu agradecimineto!...).

20. A LA COMUNION DEL SACERDOTE Y DE LOS FIELES. — Jesús es sepultado!... — «Jesús mío, sepúltate para siempre en mi pobre corazón!...». — Acompaña a la Virgen al santo entierro.

Si tienes la dicha de comulgar sacramentalmente, hazlo por medio de María y con María. Invítala a recibir por ti a Jesús, que por ti lo ame, adore y bendiga..., que por ti le alabe, agradezca, repare ofrezca y suplique!... (Sea Ella el trono de gloria con que adornes tu corazón, para que en él descansa, deliciosamente, tu divino Salvador!...).

21. AL CERRAR EL SAGRARIO Y A LAS ABLUCIONES. — Jesús, Cristo Rey, el gran conquistador y regenerador del mundo, resuscita!... — Míralo qué hermoso!... Se levanta del sepulcro más bello y refulgente que el sol!... Felicítalo... y gozate por su virtud om-

nipotente!... — *Corazón de Jesús, delicia de todos los Santos, tened misericordia de nosotros!*

22. AL COMMUNIO. Contempla a Jesús con qué gracia y delicadeza se aparece a María Magdalena... y cómo ella se echa a sus pies para besarlos!... Imítala!... — *Corazón de Jesús, receptáculo de justicia y de amor, tened misericordia de nosotros.*

23. AL DOMINUS VOBISCUM. — Medita en la bondad con que Jesús se presenta y desaparece a los discípulos de Emaús!... — *Ah Señor, quédate con nosotros!*

24. AL POSTCOMMUNIO — Observa a Jesús cómo se presenta también a los Apóstoles reunidos en el Cenáculo, les da la paz, come con ellos, y les confiere el poder de perdonar los pecados!...

Míralo después en las playas de Tiberíades, recomendando insistentemente a Pedro, «EL PAPA» el gobierno de su Iglesia: el cuidado de «apacentar sus ovejas y corderos» redimidos con su preciosa Sangre...! ¡Ah, cuánta bondad y misericordia! «Señor. Tú sabes que te amo...». — *Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad, tened misericordia de nosotros.*

25. AL ITE MISSA EST Y A LA BENDICION. — Contempla ahora a Jesús, cómo a los cuarenta días, después de su Resurrección sube glorioso y triunfante a los Cielos en presencia de sus discípulos y amigos!... (Va a prepararnos un puestecito!...) — Ah, fíjate cómo bendice a sus Apóstoles y los manda a bautizar y a predicar el Evangelio por todo el mundo!... — Recibe tú, junto con ellos, esa última y divina bendición: «*En el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén*»...

26. AL ULTIMO EVANGELIO. — Mira a los Apóstoles, llenos ya del Espíritu Santo, el día de Pentecostés, cómo se lanzan intrépidos, capitaneados por San Pedro, a predicar el Evangelio, a cumplir la obediencia que les ha dejado su Maestro!...

(Este es el gran día en que se estableció OFICIALMENTE la Iglesia Católica; y, según la promesa de Jesucristo, “LAS PUERTAS DEL INFIERNO NO PREVALECERAN CONTRA ELLA”).

También tú, como los Apóstoles, manifiesta públicamente tu fe. — Di al persignarte: Jesús en mi mente, Jesús en mi boca, Jesús en mi corazón; y al santiguarte, reza el Cántico de la Virgen, el «MAGNIFICAT», que es el Himno de reconocimiento más sublime que al Señor podamos elevar por haber brotado de los labios de su Sma. Madre.

Rézalo para agradecerle, con Ella y por Ella, la gracia de haber podido asistir con fruto al “Santo Sacrificio de la Misa”, cuyo valor es INFINITO, porque siendo el Sacrificio de un Dios, supera al mérito de todos los mártires y santos juntos.

MAGNIFICAT

Glorifica mi alma al Señor...

Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador.

Porque miró la pequeñez de su sierva: he aquí que me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

Porque ha hecho en mí cosas grandes el Todopoderoso y su nombre es santo.

Y su misericordia se extiende de generación en generación a todos los que le temen.

Hizo prodigios con su brazo: desbarató los proyectos del corazón de los soberbios.

Destronó a los poderosos: y exaltó a los humildes.

A los hambrientos llenó de bienes: y dejó vacíos a los ricos.

Recibió a Israel su siervo: acordándose de su misericordia.

Según lo prometió a nuestros padres: a Abraham y su descendencia para siempre.

Gloria al Padre, etc.

Reza después con el Sacerdote, las oraciones prescritas por Su Santidad León XIII y Pío X por las necesidades de la Santa Madre Iglesia.

—Y... habiendo conocido ahora el valor y eficacia de la Santa Misa, promete oírla a menudo y, si puedes, diariamente. Y JAMAS cometas el pecado mortal de dejarla, sin causa legítima los días festivos!

CONSAGRACION AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

Yo, N. N., entrego y consagro al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, mi persona, mi vida, mis acciones, penas y padecimientos, para no servirme de ninguna parte de mi ser, sino para amarle, honrarle y glorificarle; esta es mi voluntad irrevocable, ser todo suyo y hacerlo todo por su amor, renunciando de todo mi corazón a cuanto pueda desagradarle. Os tomo pues, oh Corazón Sagrado, por el único objeto de mi amor, el protector de mi vida y mi asilo seguto en la hora de mi muerte. Sed, pues, oh Corazón bondadoso, mi justificación para con Dios Padre, y alejad de mí los rayos de su justa cólera. ¡Oh Corazón amoroso! pongo toda mi confianza en Vos, pues todo lo temo de mi debilidad y malicia; al revés, todo lo espero de vuestra misericordia. Consumid en mí todo lo que os desagrada o se oponga a vuestra voluntad, a fin de que vuestro puro amor se imprima tan íntimamente en mi corazón, que jamás pueda olvidaros ni ser separado de Vos. Os suplico por vuestra misma bondad, escri-

báis mi nombre en Vos mismo, pues quiero hacer consistir mi dicha en vivir y morir como vuestro esclavo. Amén.

Santa Margarita M. de Alacoque

VIA CRUCIS DE LAS ALMAS INTERIORES

Jesús mío, creo, espero y confío en ti, y porque te amo sobre todas las cosas, me arrepiento de todo corazón de haberte ofendido.

(Después de cada Estación: "Jesús mío misericordia").

I ESTACION

Jesús es condenado a muerte. ¿Qué te dicen su silencio y su dulzura?

II ESTACION

Jesús es cargado con su cruz. ¡Qué cruz!... y por qué amor!...

III ESTACION

Jesús cae por la primera vez. ¡Cuánta grandeza en su humildad!... Cuánta bajeza en tu orgullo!

IV ESTACION

Jesús encuentra a su Santísima Madre. ¿No tendrás una lágrima, un suspiro, para calmar su dolor?

V ESTACION

Simón Cirineo ayuda a Jesús. ¿Tu corazón qué hará?

VI ESTACION

Una piadosa mujer enjuga el rostro de Jesús. Sólo el sacrificio y el amor pueden consolarle.

VII ESTACION

Jesús cae por la segunda vez. Tu ingratitud lo hace desfallecer!...

VIII ESTACION

Jesús consuela a las hijas de Jerusalén. Lloro, llora sobre ti misma, oh alma tan querida de su corazón.

IX ESTACION

Jesús cae por tercera vez. Despójate de tu orgullo a los pies de Jesús.

X ESTACION

Jesús es despojado de sus vestiduras. ¿Resistirás aún?

XI ESTACION

Jesús es atado a la cruz. ¿Puede amarte más?

XII ESTACION

Jesús muere sobre la cruz. ¡Para tí su última mirada!... Para tí toda su Sangre!

XIII ESTACION

Jesús es bajado de la cruz. Permanece con El, en los brazos de María. ¿No es también Ella tu Madre?

XIV ESTACION

Jesús es puesto en el sepulcro. Sepúltate en la herida de su Divino Corazón y ahí aprende a orar, a amar, a expiar y a morir.

Un Padre Nuestro, Ave Maria y Gloria, según las intenciones del Sumo Pontífice, para ganar las indulgencias.

**A la Virgen María
para obtener la salvación del alma:**

Querida Madre, Virgen María, haced que yo salve el alma mía. Ave María, etc.

(Se repite tres veces y al fin se agrega el Gloria Patri).

S. Juan Bosco

D. M. A. C. T.

Imprimase,

ALFREDO HIDALGO,
Vicario General.

¡A Tu nombre la gloria!

Al terminar estas páginas, que son sólo un ligero indicio de las maravillas del alma y de las obras apostólicas realizadas por Sor María Romero, estamos grandemente asombrados viendo cómo esta Hija de Don Bosco fué un instrumento totalmente disponible, cómo lo fué él mismo, y como lo fué la Virgen Santísima a la acción de Dios. Como María estallar en un extasiado «Magnificat»!

La Sierva de Dios Sor María Romero vivió la profundidad y la inseparabilidad del doble mandamiento: «Ama a Dios y ama al prójimo», en la novena evangélica. Así ella escribe: «Cristo ha venido a redimirnos del pecado. Unió la divinidad a la humanidad. Si fuéramos más sensibles a lo humano, más nos pareceríamos a Cristo. Lo importante es canalizarlo todo: que todo sirva para gloria de Dios» (F IX 4). Esto ella lo realizó con un gran sentido humano y un ardiente celo por la gloria de Dios.

El prójimo, y sobre todo el prójimo pobre y desheredado, para ella era Jesús y se acercaba a él como a la Eucaristía. En verdad el ansia salvífica de Don Bosco la había completamente invadido, compenetrado. Encontramos en una de sus largas oraciones permeada de un vivo y realístico sentido humano y ardiente amor a Dios, la síntesis de sus inmensos deseos y de sus admirables realizaciones. Suplica al Señor le conceda la posibilidad «sin interrupción» de

— Engujar las lágrimas que encuentre,

- Endulzar todas las amarguras y sinsabores,
- Suavizar todas las asperezas,
- Echar un poco de bálsamo en todas las heridas [...],
- Sonreír a todos los tristes y angustiados,
- Dar la serenidad a todos los atribulados,
- Unir todos los corazones distanciados [...],
- Dar siquiera un pedazo de pan a todos los hambrientos,
- Un vaso de agua a todos los sedientos,
- Un retazo de lienzo a todos los desnudos,
- Un albergue en mi alma siquiera, a todos los peregrinos,
- Haz, Dios mío, que pueda dar un rayo de luz a todos los que andan en tinieblas,
- Encaminar hacia al bien a todos los que andan extraviados,
- Dar la mano a todos los que están a punto de caer y levantar con delicadeza a todos los caídos...

(F XI 28)

Índice

<i>Premisa</i>	7
<i>Introducción</i>	9
El carisma y el espíritu de Don Bosco en su vida y en sus obras	9
1. INCORPORADA A LA ALIANZA DE AMOR QUE DIOS ESTABLECIÓ CON LOS SANTOS FUNDADORES	15
La mirada fija en Don Bosco y en Madre Mazzarello	17
Todo para gloria de Dios	17
– <i>La calma de Don Bosco</i>	20
– <i>Siguiendo las huellas de Don Bosco</i>	21
Dad al Cesar lo que es del Cesar	23
Resúmenes de las cartas de la Sierva de Dios	23
* <i>A Madre Clelia Genghini</i>	23
* <i>A P. M. González</i>	24
– <i>Como Don Bosco</i>	24
2. POR TODOS LOS CAMINOS, BUSCANDO A LOS JOVENES COMO DON BOSCO	29
Con el carisma y el espíritu salesiano	29
El Espíritu de Don Bosco	30
Confianza en la Divina Providencia	31
– <i>Palabra de orden de Don Bosco: trabajemos</i>	31
– <i>El trabajo santificador</i>	31
– <i>La salvación del Alma</i>	33
– <i>Fortaleza de Madre Mazzarello</i>	33
El espíritu de familia en las cartas de la Sierva de Dios	35
* <i>A Madre Clelia Genghini</i>	35
* <i>A Madre Margherita Sobrero</i>	37

* A Madre Maria Ausilia Corallo	37
* A Sor Rina (Hna. Directora)	39
* A Madre Maria Ausilia Corallo	39
3. CONSAGRADA A CRISTO BAJO EL MANTO DE MARIA AUXILIADORA	41
Sumergida en el misterio de Cristo casto pobre obediente	43
Nuestro modelo Jesús	44
– La Sagrada Familia huye a Egipto: modelo de la obediencia	45
– Jesucristo es nuestro Rey	46
– Jesús Maestro	47
– Renovación de los Votos	49
Tomado de las cartas: su configuración con Cristo	50
* A Madre Clelia Genghini	50
* A Madre Clelia Genghini	50
* A Madre Clelia Genghini	51
* A Sor Juanita Pisceddu	53
* A Madre Lidia Carini	54
* A Madre Margherita Sobbrero.....	54
* A Madre Clelia Genghini	56
* A Madre Melchiorrina Biancardi.....	57
* A Madre Margherita Sobbrero.....	58
* A Madre Maria Ausilia Corallo	59
* A Madre Lidia Carini	60
* A Madre Clelia Genghini	60
* A Madre Ersilia Canta.....	61
* A Madre Maria Ausilia Corallo	62
* A la Madre General, M. Ersilia Canta	62
* A la Madre General, M. Ersilia Canta	63
4. QUE MISION TAN SUBLIME Y HERMOSA CONTRIBUIR A QUE LAS ALMAS POSEAN A JESUS.	65
Adherida a la misión salvífica de Cristo entre los jóvenes	67
Celo para la salvación de las almas	67

El gran deber del apostolado	68
Compromiso de apostolado	71
– La mujer	71
– Añoranza apostolica	72
Las almas	73
– Alegría y optimismo	74
Acción Pastoral	75
– Los Santos	75
Hacer crecer a Cristo en los niños	76
– La niñez de Jesús	76
– Aceptarlo todo y darlo todo por las almas	77
– Jesús	79
De sus cartas, sobre el celo por las almas	80
* A Madre Lidia Carini	80
* A Madre Melchiorrina Biancardi	81
* A Madre Margherita Sobbrero	81
* A Madre Maria Ausilia Corallo	82
* A Madre Giuseppina Genzone	83
* A Madre Margherita Sobbrero	84
5. RELIGION Y RAZON SON LOS DOS RESORTES DE TODO MI SISTEMA EDUCATIVO	87
Con la espiritualidad del Sistema Preventivo	89
La amabilidad de Don Bosco	90
Párrafos de sus cartas sobre la forma de poner en practica el Sistema Preventivo	94
* A sus colaboradoras	94
* Segunda carta a sus colaboradoras.....	95
Líneas de conducta sobre la catequesis del Santo Sacrificio de la Misa	96
* A la colaboradora laica, Eloína Murillo	97
6. CON EL MISMO ESPIRITU Y EL MISMO LEMA DE SAN JUAN BOSCO	99
Sin fronteras con el «Da mihi animas» de Don Bosco	101
Irradiar a Cristo	102

Origen de las Obras Sociales de María Auxiliadora	103
– Origen y circunstancias que motivaron la Casa de María Auxiliadora	107
– Fundación de la Casa Obras Sociales de M.A.	107
– Criticas, oposiciones	109
* A Madre Clelia Genghini	110
* A Madre Clelia Genghini	110
* A Madre Clelia Genghini	111
* A Madre Clelia Genghini	112
* A Madre Clelia Genghini	114
* A una Hermana	115
* A Mons. Vincenzo Cimatti	116
* A S. E. Monseñor Arulappa	116
* A la Madre General, M. Angela Vespa	117
* A la Madre General, M. Ersilia Canta	118
* A la Madre General, M. Ersilia Canta	120
* A la Madre General, M. Angela Vespa	120
* A Madre Clelia Genghini	122
* A la Madre General, M. Angela Vespa	123
* A la Madre General, M. Angela Vespa	125
* A la Madre General, M. Ersilia Canta	126
* A Mons. Carlos Galvéz	127
* A Madre María del Pilar Léton	127
* A Madre Ersilia Canta	127
* A Madre Melchiorrina Biancardi	131
* A Madre María del Pilar Léton	132
* A Madre Giuseppina Genzone	132
* A Madre Ersilia Canta	133
* A Madre Letizia Galletti	134
Entronizaciones del Corazón de Jesús	135
La Santa Misa en honor del Sagrado Corazón	135
Ofrecimiento de la Santa Misa	136
Consagración al Sagrado Corazón de Jesús	144
Via Crucis de las almas interiores	145
¡A Tu nombre ¡a gloria!	148